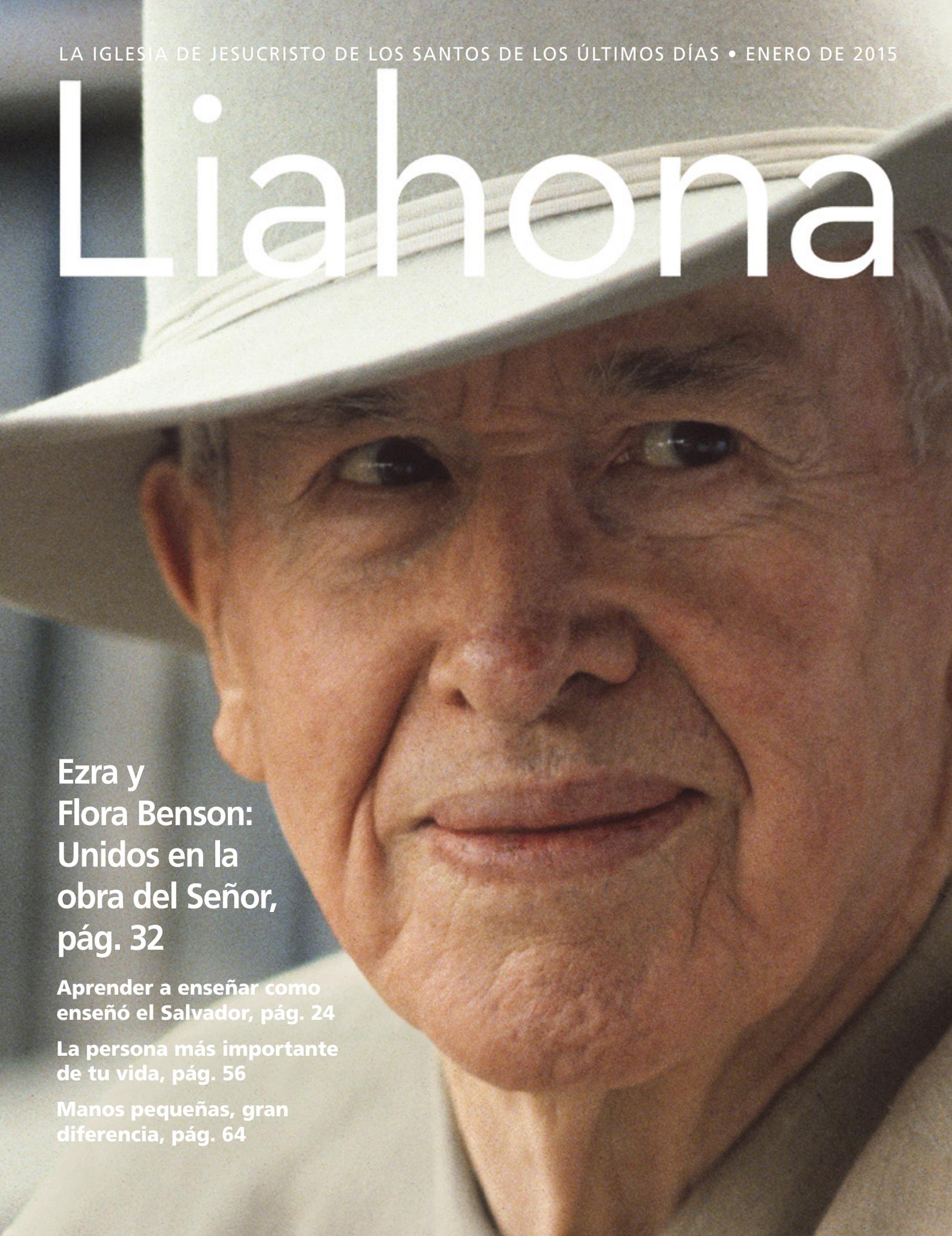


Liahona



**Ezra y
Flora Benson:
Unidos en la
obra del Señor,
pág. 32**

**Aprender a enseñar como
enseñó el Salvador, pág. 24**

**La persona más importante
de tu vida, pág. 56**

**Manos pequeñas, gran
diferencia, pág. 64**



“Buena es la sal; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se sazonará?”

Lucas 14:34

A la izquierda: El amanecer en invierno en la Playa Ein Gedi del Mar Muerto, con sal en primer plano.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Sigán a los profetas**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Los atributos de Jesucristo: Hijo obediente**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 18 ¿Qué es lo que escogerán?**
Por el élder Russell M. Nelson
En una época de la vida en que tienen muchas decisiones que tomar, asegúrense de tomar las correctas.

EN LA CUBIERTA

Frente: Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia. Cubierta interior del frente: Fotografía por Gilad Mass.

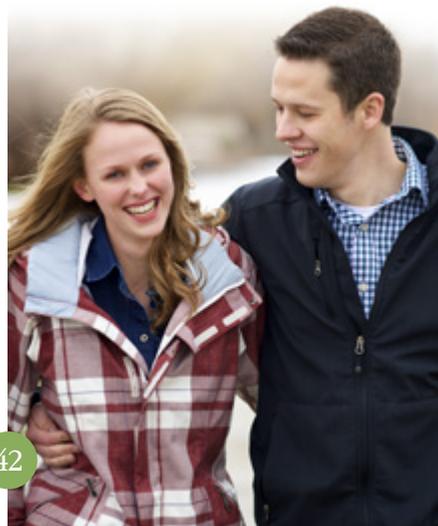
- 24 ¿Qué clase de maestros hemos de ser?**
Por la Presidencia General de la Escuela Dominical
Es el Salvador quien mejor puede enseñarnos la manera de enseñar Su evangelio.

- 28 El consejo profético y las bendiciones del templo**
Por el élder Koichi Aoyagi
Si seguimos al profeta y tenemos la adoración en el templo como prioridad, recibiremos bendiciones en la vida.

- 32 Flora y yo: Compañeros iguales en la obra del Señor**
Por Aaron L. West
Sepa cómo el amoroso y solidario matrimonio que el presidente Ezra Taft Benson compartía con su esposa Flora lo ayudó en calidad de decimotercero Presidente de la Iglesia.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de octubre de 2014**
- 10 Hablamos de Cristo: Una hora para velar con Él**
Por Maritza Gonzáles Espejo
- 12 Nuestro hogar, nuestra familia: El camino a una familia eterna**
Por Garth y Sandy Hamblin
- 14 Reflexiones: Luciérnagas**
Por David Wright
- 15 El prestar servicio en la Iglesia: Una patata para la maestra**
Por Bonny Dahlsrud
- 16 Noticias de la Iglesia**
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: ¿Cómo puedo saber que el Señor me ha perdonado?**
Por el presidente Harold B. Lee



42

42 Reunirse con frecuencia: Consejos familiares para matrimonios

Por Nichole Eck

Cómo comenzar a tener consejos de familia que sean significativos y exitosos.

46 El valor para casarme

Por Christian Hägglund

Sabía que el siguiente paso para mí era el matrimonio, pero quería esperar hasta que el Señor me dijera qué hacer.



50

48 Lema de la Mutual para 2015

Por las Presidencias Generales de las Mujeres Jóvenes y de los Hombres Jóvenes

El lema de la Mutual de este año nos ayuda a entender la mejor manera de prestar servicio a nuestro Padre Celestial.

50 Un paso a la vez

Por Hillary Olsen

Los jóvenes de Italia expresan cómo sirven al Señor con todo el corazón, alma, mente y fuerza.

53 Servir a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerza

¿Cómo ponen en práctica el lema de la Mutual de este año? A continuación encontrarán algunas ideas.

55 Póster: Embárguense

56 ¿Por qué es importante Jesucristo en mi vida?

Aquí encontrarán cinco razones por las cuales el Salvador puede ser la persona más importante en su vida.

60 Cómo alcanzar metas eternas

Por el élder Robert D. Hales

Estas cuatro metas les traerán gozo a medida que cumplan su misión en la tierra.

61 Cómo lo sé: El centro de mi vida

Por Roberto Pacheco Pretel

¿Cristo en las Américas? Las misioneras debían estar equivocadas.

62 Al grano

63 Obsequiar el mejor regalo

Por Mariela Rodríguez

Al seguir el consejo del profeta, pude obsequiarle el mejor regalo.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Busca un asiento en el autobús.



72

64 ¡Ayúdanos!

Al igual que estos niños, tú puedes demostrar que te interesas por los demás al encontrar formas de ayudar a otras personas.

66 Desafío de las Escrituras del Nuevo Testamento

Esta actividad te ayudará a leer algunos versículos del Nuevo Testamento cada semana de este año.

69 Hacer algo bueno con mi tiempo

Por Clayton W.

70 Nuestra página

71 Testigo especial: ¿Cómo pueden ayudarme las Escrituras?

Por el presidente Boyd K. Packer

72 El arma secreta

Por Jessica Larsen

Ivy era la más pequeña de la clase; ¿cómo podía ayudar al equipo a ganar?

74 La hora de las Escrituras: Un recorrido para aprender en cuanto a Jesucristo

76 La lista de las diez prioridades de Abby

Por Rosemary M. Wixom

¿Cuáles son tus diez metas más importantes de la vida?

77 Figuras de las Escrituras del Nuevo Testamento: Jesús enseñando en el templo

78 La oración en el autobús

Por Mitzy Jiménez Ramírez

Nuestro Padre Celestial escucha tus oraciones dondequiera que estés.

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Mervyn B. Arnold, Christoffel Golden, Larry R. Lawrence, James B. Martino, Joseph W. Sitati

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Lisa C. López

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Mindy Anne Leavitt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2015 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

January 2015 Vol. 39 No. 1. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. Los siguientes son dos ejemplos:



"Cómo alcanzar metas eternas", pág. 60, y **"La lista de las diez prioridades de Abby",** pág. 76: Con el comienzo de un nuevo año, usted y su familia tal vez estén pensando en ciertas metas que esperan alcanzar individualmente y como familia. Considere la posibilidad de leer el artículo de la hermana Rosemary M. Wixom acerca de la lista que hizo una jovencita con las diez metas más importantes de su vida e invite a sus hijos a escribir su propia lista de metas. Sus hijos mayores también podrían beneficiarse de una conversación sobre el discurso del élder Robert D. Hales acerca de las metas eternas y la importancia de hacer planes para alcanzar esas metas. Anime a los miembros

de su familia a escribir sus metas y a colgarlas en un lugar visible de su hogar.

"Desafío de las Escrituras del Nuevo Testamento", pág. 66: Considere la posibilidad de comenzar el desafío de leer las Escrituras del Nuevo Testamento como familia. Para comenzar, podría pedir a cada miembro de la familia que comparta su relato favorito de la vida de Jesucristo. Luego, como familia, visiten gospelart.lds.org o scripturestories.lds.org para encontrar videos y láminas que se relacionen con su calendario de lectura. También podrían representar escenas del Nuevo Testamento a medida que lean los relatos.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Albedrío, 18

Amabilidad, 72

Amor, 15

Arrepentimiento, 12, 39, 80

Artículos de Fe, 69

Conferencia general, 8

Contención, 62

Conversión, 12

Decisiones, 4, 6, 18

Enseñanza, 24

Escrituras, 66, 71

Expiación, 10

Ezra Taft Benson, 32

Familia, 12, 28, 32, 42, 46

Instrucción académica, 18

Jesucristo, 7, 10, 24, 56, 61, 74

Matrimonio, 28, 32, 42, 46

Metas, 60, 76

Nuevo Testamento, 66,

68, 74, 77

Obediencia, 7

Obra del templo, 12, 28

Obra misional, 40, 48, 53, 55, 63

Oración, 78

Perdón, 80

Profetas, 28, 32

Respeto, 72

Santa Cena, 10

Servicio, 15, 38, 41, 48,

50, 53, 55, 64

Tentación, 14

Vida eterna, 14, 60, 76

Vida premortal, 18



Por el presidente
Thomas S. Monson

SIGAN A LOS profetas

Serví en la Marina de los Estados Unidos hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. Era marinero, el más bajo de todos los rangos de la marina. Luego ascendí a marinero de primera clase, después de lo cual califiqué para ser auxiliar de tercera clase.

La Segunda Guerra Mundial acabó y más tarde me dieron de baja, pero tomé la decisión de que, si alguna vez volvía a las fuerzas armadas, quería servir como oficial. Pensé: “No más cocinas de comedores para mí, ni fregar cubiertas, si puedo evitarlo”.

Después de que me dieron de baja, me uní a la Reserva Naval de los Estados Unidos. Asistí a sesiones de entrenamiento los lunes por la noche y estudié mucho para poder cumplir con los requisitos académicos. Hice todo tipo de exámenes imaginables: mentales, físicos y emocionales, y finalmente llegaron las buenas noticias: “Usted ha sido aceptado para recibir la comisión de alférez en la Reserva Naval de los Estados Unidos”.

Con gran alegría se lo mostré a mi esposa, Frances, y dije: “¡Lo logré! ¡Lo logré!”. Ella me abrazó y dijo: “Has trabajado muy duro para conseguirlo”.

Pero entonces sucedió algo. Fui llamado como consejero en el obispado de mi barrio. La reunión de consejo del obispo era la misma noche que el entrenamiento en la marina. Sabía que se trataba de un terrible conflicto y sabía que no tenía tiempo para dedicarme a la reserva naval y a mis deberes en el obispado. ¿Qué iba a hacer? Debía tomar una decisión, así que oré al respecto. Después fui a ver a quien había sido mi presidente de estaca durante mi adolescencia, el élder Harold B. Lee

(1899–1973), que en aquel entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Me senté a la mesa con él y le dije lo mucho que esa comisión significaba para mí. De hecho, le mostré la carta de nombramiento que había recibido.

Tras sopesar el asunto por un momento me dijo: “Esto es lo que debe hacer, hermano Monson: Escriba una carta a la Oficina de Asuntos de la Marina y dígales que, por haber recibido un llamamiento como miembro del obispado, no puede aceptar esa comisión en la Reserva Naval de los Estados Unidos”.

Se me cayó el alma al suelo. Además, añadió: “Después, escriba otra carta al comandante del Duodécimo Distrito de la Marina en San Francisco y dígale que desea que se le dé de baja de la reserva”.

Yo le dije: “Élder Lee, usted no entiende cómo funcionan las fuerzas armadas. Desde luego no me darán la comisión si yo rehúso aceptarla, pero el Duodécimo Distrito de la Marina no me dejará ir. Con la guerra a punto de estallar en Corea, seguramente llamarán a un suboficial a presentarse; y si me llamaran de nuevo al servicio activo, yo preferiría volver como oficial comisionado; pero eso no sucederá si no acepto esta comisión. ¿Está seguro de que eso es lo que me aconseja hacer?”.

El élder Lee puso su mano sobre mi hombro y me dijo, en un tono paternal: “Hermano Monson, tenga más fe; las fuerzas armadas no son para usted”.

Regresé a casa. Volví a poner la comisión humedecida por las lágrimas en su sobre, junto a una carta en la que declinaba aceptarla. Después escribí una carta al



No estaría hoy delante de ustedes si no hubiera seguido el consejo del élder Harold B. Lee.

Duodécimo Distrito de la Marina y solicité que me concedieran la baja de la reserva naval.

Mi baja de la reserva naval estuvo en la última tanda tramitada antes de que estallara la guerra en Corea. La unidad de mi cuartel fue llamada al servicio. Seis semanas después de ser llamado como consejero del obispado, fui llamado a ser el obispo de mi barrio.

No estaría hoy delante de ustedes si no hubiera seguido el consejo de un profeta, si no hubiera orado en cuanto a esa decisión y si no hubiera llegado a apreciar una importante verdad: que la sabiduría de Dios muchas veces parece ser insensatez para el hombre¹. Sin embargo, la lección más grande que podemos aprender en esta vida es que cuando Dios habla y Sus hijos obedecen, siempre les irá bien.

Se ha dicho que la puerta de la historia gira sobre bisagras pequeñas, y lo mismo sucede con nuestra vida. Las decisiones determinan el destino; pero no se nos ha dejado solos para tomar decisiones.

Si quieren ver la luz del cielo, si quieren sentir la inspiración del Dios

Todopoderoso, si quieren tener en su pecho el sentimiento de que su Padre Celestial los está guiando, entonces sigan a los profetas de Dios. Cuando sigan a los profetas, estarán en territorio seguro. ■

NOTA

1. Véase 1 Corintios 2:14.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

No muchos miembros de la Iglesia recibirán consejo de un apóstol frente a frente, como lo recibió el presidente Monson, pero podemos ser bendecidos al seguir las enseñanzas de los profetas y apóstoles. Considere la posibilidad de leer los discursos del presidente Monson de la última conferencia general (incluso las palabras de apertura y de clausura). Busque instrucciones específicas o llamados a la acción. Podría hablar de lo que ha aprendido con las personas a las que visita y pensar en maneras de aplicar los consejos del presidente Monson.

Para ideas sobre cómo enseñar este mensaje a los jóvenes y los niños, vaya a la página 6.

Consejo para tomar decisiones difíciles

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, habló acerca de una ocasión en la que siguió el consejo profético. Durante una conferencia general, el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) instó a los miembros a que saldaran sus deudas, especialmente sus deudas hipotecarias.

El presidente Eyring dijo: “Miré a mi esposa después de la reunión y le pregunté: ‘¿Crees que haya alguna manera de que pudiéramos hacer eso?’. En un

principio no podíamos”. Sin embargo, aquella noche él pensó en una propiedad que habían tratado de vender sin éxito durante años. “Confiábamos en Dios y... en el mensaje de Su siervo, [así que] hicimos una llamada telefónica... Escuché una respuesta que hasta el día de hoy fortalece mi confianza en Dios y en Sus siervos”. Aquel mismo día, un hombre había hecho una oferta para comprar la propiedad de la familia Eyring por una cantidad justo un poco mayor que

su hipoteca. En poco tiempo, la familia Eyring se vio libre de deudas (véase “Confía en Dios, luego ve y hazlo”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 72–73).

Tal vez no tengan que pagar una hipoteca, pero el consejo profético puede guiarlos aquí y ahora a tomar decisiones difíciles relacionadas con el empleo, la educación, la misión y el noviazgo. Analice con su familia o compañeros cómo pueden seguir al profeta cuando tengan que tomar decisiones.

NIÑOS

Encuentra tu camino

Debemos tomar muchas decisiones a fin de regresar a nuestro Padre Celestial. Podemos tomar las mejores decisiones cuando seguimos al profeta.

Encuentra tu camino a través del laberinto. Cuando tomes una decisión, ¡busca el consejo del profeta!



Lee las Escrituras
Ve a la derecha



Ora
Ve hacia abajo y luego a la derecha



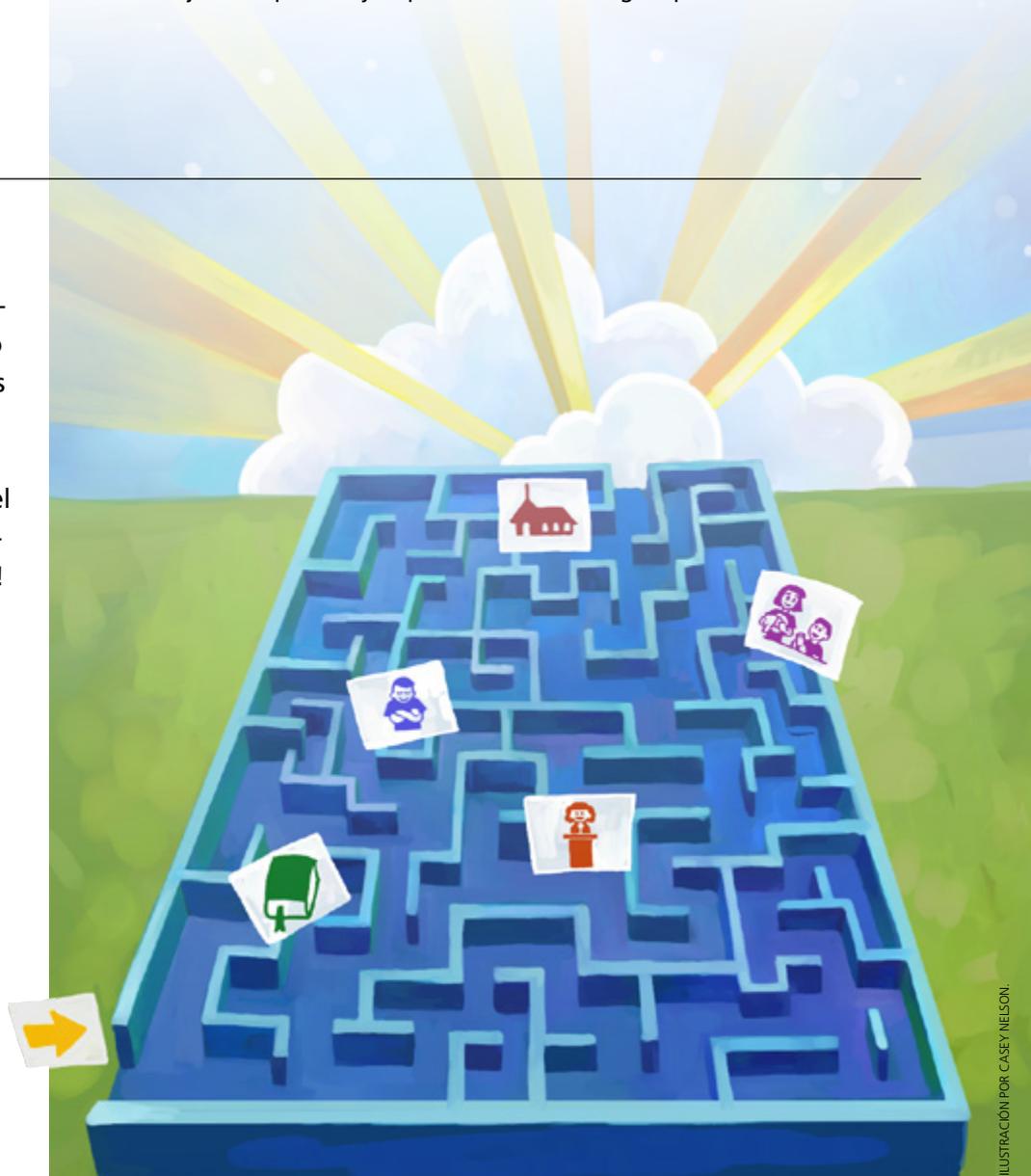
Comparte tu testimonio
Ve a la derecha



Ayuda a los demás
Ve hacia abajo y luego a la izquierda



Ve a la Iglesia
Ve hacia arriba



Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Los atributos de Jesucristo: Hijo obediente

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presentan atributos característicos del Salvador.

Seguir el ejemplo de obediencia de Jesucristo aumenta nuestra fe en Él. “¿Sorprende acaso”, dijo el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “que Cristo escogiera, primero y ante todo, definirse a Sí mismo en relación a Su Padre (que lo amó, lo obedeció y se sometió a Él como el Hijo leal que era)?... La obediencia es la primera ley de los cielos”¹.

Las Escrituras enseñan que “cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (D. y C. 130:21). Nuestro crecimiento espiritual tiene lugar a medida que nos acercamos a Dios por medio de la obediencia e invitamos el poder de la expiación del Salvador a nuestra vida.

“Al vivir en obediencia a los principios y mandamientos del evangelio de Jesucristo”, dijo el élder D. Todd



Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “recibimos un caudal continuo de bendiciones que Dios nos promete al hacer convenio con nosotros. Esas bendiciones nos dan los medios que necesitamos para actuar y no simplemente para que se actúe sobre nosotros a lo largo de la vida... La obediencia nos da mayor control sobre nuestra vida, mayor capacidad para ir y venir, para trabajar y crear”².

Otras Escrituras

Lucas 22:41–46.

Doctrina y Convenios 82:10; 93:28.

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “The Will of the Father in All Things” (devocional en la Universidad Brigham Young, 17 de enero de 1989), pág. 4, speeches.byu.edu.
2. D. Todd Christofferson, “El poder de los convenios”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 20–21.
3. David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 109.



Fe, Familia, Socorro

De las Escrituras

“¿Puede darse a otra persona la fortaleza espiritual que proviene de la obediencia constante a los mandamientos?”, preguntó el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles. “La respuesta clara... es no”³.

La parábola de las diez vírgenes es un ejemplo de este principio. Mientras que todas las vírgenes tomaron sus lámparas para “recibir al esposo”, sólo cinco fueron prudentes y pusieron aceite en sus lámparas. Las otras cinco fueron insensatas ya que “no tomaron consigo aceite”.

Entonces llegó el clamor a medianoche: “He aquí el novio viene; salid a recibirle”. Todas las vírgenes arreglaron sus lámparas, pero las insensatas no tenían aceite. Y les dijeron a las vírgenes prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”.

Pero las vírgenes prudentes respondieron: “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas”. Y cuando las vírgenes insensatas se fueron, llegó el novio; y las vírgenes prudentes entraron con él y “se cerró la puerta” (Mateo 25:1–13).

Considere lo siguiente

¿Cuáles son algunos ejemplos de obediencia en las Escrituras?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE DE 2014

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de octubre de 2014, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS



Nos dirigen profetas vivientes

“El año pasado, cuando el presidente Monson marcó el cumplimiento de cinco años de servicio como Presidente de la Iglesia, reflexionó en sus cincuenta años de servicio apostólico e hizo esta declaración: ‘...Les aseguro que la Iglesia está en buenas manos. El sistema establecido para el Consejo de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce [Apóstoles] nos asegura que siempre estará en buenas manos y que, pase lo que pase, no hay necesidad de preocuparse ni de temer. Nuestro Salvador Jesucristo, a

quien seguimos, a quien adoramos y a quien servimos, siempre está a la cabeza’”¹.

“Presidente Monson, ¡le damos las gracias por esas verdades! Y le damos las gracias por su vida de servicio ejemplar y devoto. ...¡Lo sostenemos, no sólo levantando la mano, sino con todo nuestro corazón y esfuerzos consagrados!”

Élder Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 76.

NOTA

1. “Mensaje del Presidente Thomas S. Monson”, *Church News*, 3 de febrero de 2013, pág. 9.

UNA PROMESA PROFÉTICA



La senda de Cristo

“Cuando nos esforzamos por colocar a Cristo en el centro de nuestra vida al aprender Sus palabras, seguir Sus enseñanzas y recorrer Su senda, Él ha prometido compartir con nosotros la vida eterna, por la cual dio su vida. No hay mayor propósito que éste: escoger aceptar Su disciplina, llegar a ser Sus discípulos y hacer Su obra a lo largo de nuestra vida. Ninguna otra cosa, ninguna otra elección, podrá transformarnos en lo que Él nos puede convertir”.

Presidente Thomas S. Monson, “Examina la senda de tus pies”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 88.



TODOS SON BENDECIDOS POR EL AYUNO

“Testifico de los milagros tanto espirituales como temporales que reciben quienes viven la ley del ayuno. ...Aprecien ese sagrado privilegio, al menos mensualmente, y sean tan

generosos como sus circunstancias lo permitan con las ofrendas de ayuno y con otras donaciones humanitarias, educativas y misionales. Les prometo que Dios será generoso con ustedes, y las personas que reciban alivio de sus manos les llamarán bienaventurados para siempre”.

Élder Jeffrey R. Holland, “¿No somos todos mendigos?” *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 42.



RESPUESTAS PARA USTED

Cada conferencia, los profetas y apóstoles dan respuestas inspiradas a preguntas que los miembros de la Iglesia puedan tener. Utilice el ejemplar de noviembre de 2014 o visite conference.lds.org para encontrar las respuestas a estas preguntas:

- ¿Cómo son uno Nuestro Padre Celestial y Jesucristo? Véase de Robert D. Hales: “La vida eterna es conocer a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo, Jesucristo”, pág. 80.
- ¿Qué es un testimonio y cómo lo obtengo? Véase de Craig C. Christensen: “Yo sé estas cosas por mí mismo”, pág. 50.
- ¿Qué hago mientras busco respuestas a mis preguntas? Véase de M. Russell Ballard: “¡Permanezcan en el bote y sujétense!”, pág. 89.

EN BUSCA DE PARALELISMOS

TEMPLOS

A veces, más de un discursante aborda el mismo tema del Evangelio. Esto es lo que dijeron tres discursantes en cuanto a los templos:

- “Podemos recibir inspiración y revelación en el templo, así como el poder para sobrellevar las adversidades de la vida”. —Hermana Linda K. Burton, “Preparados de una manera como nunca se había conocido”, pág. 112.
- “Mediante el espíritu fortalecedor del templo podemos conocer la realidad, el poder y la esperanza de la Expiación del Salvador en nuestra vida personal”. —Hermana Neill F. Marriot, “Compartir su luz”, pág. 118.
- “Si hemos de recibir las bendiciones que Dios nos ofrece tan generosamente, nuestro sendero terrenal debe llegar al templo. Los templos son una expresión del amor de Dios”. —Hermana Jean A. Stevens, “Hijas de Dios bajo convenio”, pág. 117.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.



UNA HORA PARA VELAR CON ÉL

Por Maritza Gonzáles Espejo

En una ocasión, cuando estaba preparándome para dar un discurso en la reunión sacramental, estudié el artículo “La expiación de Jesucristo”, del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, en la revista *Liahona* de marzo de 2008. En ese artículo, el élder Holland relata un sueño que el élder Orson F. Whitney (1855–1931) tuvo, en el cual vio al Salvador en el huerto de Getsemaní. El élder Whitney describió el dolor y el sufrimiento que vio al Salvador soportar; y luego escribió:

“Poco después se levantó y caminó hasta donde los apóstoles estaban arrodillados... ¡y dormidos! Los sacudí con dulzura, los despertó y, con un tono de tierno reproche, totalmente desprovisto de la menor intención de ira o reprimenda, les preguntó si acaso no podían velar con Él al menos una hora...”

“Regresó a su sitio, oró de nuevo y volvió para encontrarlos nuevamente dormidos. Una vez más los despertó, los amonestó y volvió a orar como lo había hecho antes. Eso sucedió en tres ocasiones”¹.

Al leer esto, el espíritu de revelación iluminó mi mente. En ese

instante me di cuenta de que la manera en que yo podía “velar con Él una hora” era a través de la manera en que participaba de la Santa Cena cada domingo. Desde entonces, he aprendido que ésta es una hora en la que podemos orar a nuestro Padre Celestial de un modo más significativo. La oración es esencial en todo momento, pero el Espíritu que está presente en el momento de la Santa Cena nos brinda la oportunidad de elevarnos y estar más cerca del

Padre Celestial y de nuestro Salvador Jesucristo. Cuando centramos nuestros pensamientos en el Señor es, en cierta manera, como si lo acompañáramos durante el momento de agonía que Él padeció cuando tomó sobre Sí nuestros pecados. Es un tiempo para reconocer el dolor que sufrió por nosotros.

La reunión sacramental lo es todo para mí; es la hora de salvación infinita. Se ha convertido en un momento sagrado en el que recuerdo



UN MOMENTO DE REFLEXIÓN Y REVERENCIA

“[La Santa Cena] debe ser un momento importante, reverente, de reflexión; que promueva sentimientos e impresiones espirituales. Por tanto, no debe realizarse de prisa; no es algo que se tenga que hacer ‘a la carrera’ para que entonces podamos dedicarnos al verdadero propósito de la reunión sacramental, sino que esta ordenanza es el verdadero propósito de la reunión. Todo lo que se diga, se cante y se ore en esos servicios debe estar en armonía con la grandiosidad de tan sagrada ordenanza”.

Véase del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Haced esto en memoria de mí”, *Liahona*, noviembre de 1995, pág. 68.



y me comprometo, en oración y en espíritu, a honrar mis convenios y a seguir el ejemplo perfecto de mi Salvador. Sé que Él vive y que me ama. Sé que todos podemos ser salvos únicamente por medio de Su sacrificio y Su preciosa sangre que fue derramada. Sé que esto es verdad porque, a medida que me he esforzado por “velar con Él”, se ha iluminado mi entendimiento, mi vida ha sido bendecida y mi visión de la vida eterna en Su presencia ha llegado a ser más profunda. ■

La autora vive en Ica, Perú.

NOTA

1. Orson F. Whitney, citado por Jeffrey R. Holland en “La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, marzo de 2008, pág. 32.

¿CÓMO PUEDE CAMBIAR MI VIDA EL PARTICIPAR DE LA SANTA CENA?

En la Conferencia General de octubre de 2012, el élder Don R. Clarke, de los Setenta, enseñó: “Si nos preparamos debidamente para la Santa Cena, ésta puede transformarnos”. A continuación sugirió “cinco principios que nos pueden bendecir si participamos dignamente de la Santa Cena”:

1. Sentir gratitud por la expiación de Jesucristo.
2. Recordar que estamos renovando convenios bautismales.
3. Procurar el perdón de nuestros pecados.
4. Buscar inspiración para resolver nuestros problemas.
5. Participar dignamente de la Santa Cena a fin de que podamos ser llenos del Espíritu Santo.

El élder Clarke prometió: “La reunión sacramental será excelente si la Santa Cena es el centro de nuestra adoración”¹.

NOTA

1. Véase de Don R. Clarke, “Las bendiciones de la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 104–106.

EL CAMINO A UNA FAMILIA ETERNA

por Garth y Sandy Hamblin

Una vez que se convirtieron al Evangelio, los 'Akau'ola estuvieron resueltos a entrar en el templo.

Un domingo por la mañana, después de beber alcohol y kava con amigos durante casi toda la noche, Siope 'Akau'ola, de Tonga, iba de regreso a su casa cuando vio a una familia vestida con ropa de domingo; reían y conversaban mientras caminaban juntos. Siope se preguntaba por qué estarían tan felices, de modo que los siguió para ver a dónde iban.

Los vio entrar a un edificio de los Santos de los Últimos Días y observó por la ventana mientras llegaba más gente. Sus rostros irradiaban felicidad mientras las familias se sentaban juntas y cantaban canciones de adoración.

Siope pensó en su esposa Liu; el amor que habían compartido al casarse se iba esfumando, y él deseaba recuperar ese amor. Se apresuró para llegar a casa y le dijo a su esposa que había encontrado la manera de ayudar a la familia para que tuvieran éxito: tenían que unirse a la Iglesia.

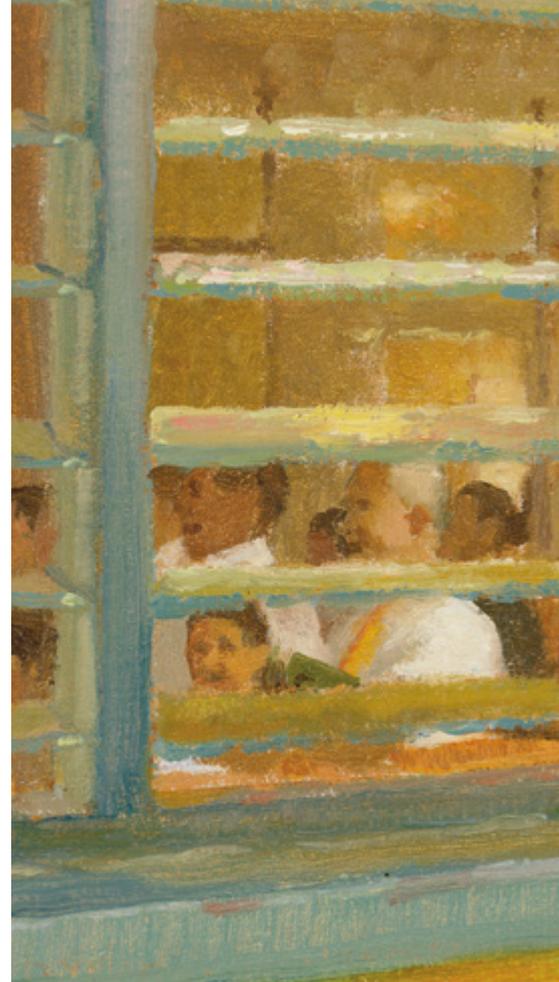
Ese mismo día, Siope fue a la casa del obispo, quien lo reconoció por haberlo visto ebrio en las calles. Al conversar, Siope detectó duda en el rostro del obispo, pero él estaba firme en su decisión; con resolución, le dijo al obispo que quería bautizarse. Tras una pequeña pausa, el obispo invitó a Siope a pasar y empezó a enseñarle el evangelio de Jesucristo.

Al principio Liu se mostró renuente, pero observó con atención a medida que su esposo cambiaba gradualmente para bien. Siope empezó a pasar más tiempo con sus hijos y a tratar con más amor a su esposa y su familia, de modo que Liu también empezó a tomar las lecciones misionales y al poco tiempo ambos se bautizaron.

Al acercarse el primer aniversario de su bautismo, la familia 'Akau'ola reflexionaba sobre las maravillosas bendiciones del templo. Siope dijo: “Si las bendiciones del templo son mucho más grandes que las que recibimos al ser bautizados, imagínense cuán maravillosas deben ser las bendiciones del templo”. A pesar de su deseo de ser sellados, el Templo de Tonga estaba en una fase de renovación, de modo que tendrían que esperar más de un año o realizar el costoso viaje a Nueva Zelanda o a Fiji para asistir al templo.

La familia pensó y oró mucho en cuanto a lo que debían hacer; finalmente decidieron sacar un pequeño préstamo. Mientras esperaban la aprobación del mismo, el banco donde se tramitaba el préstamo fue destruido en un incendio; debido a ello, todos los préstamos se aplazarían hasta el año siguiente.

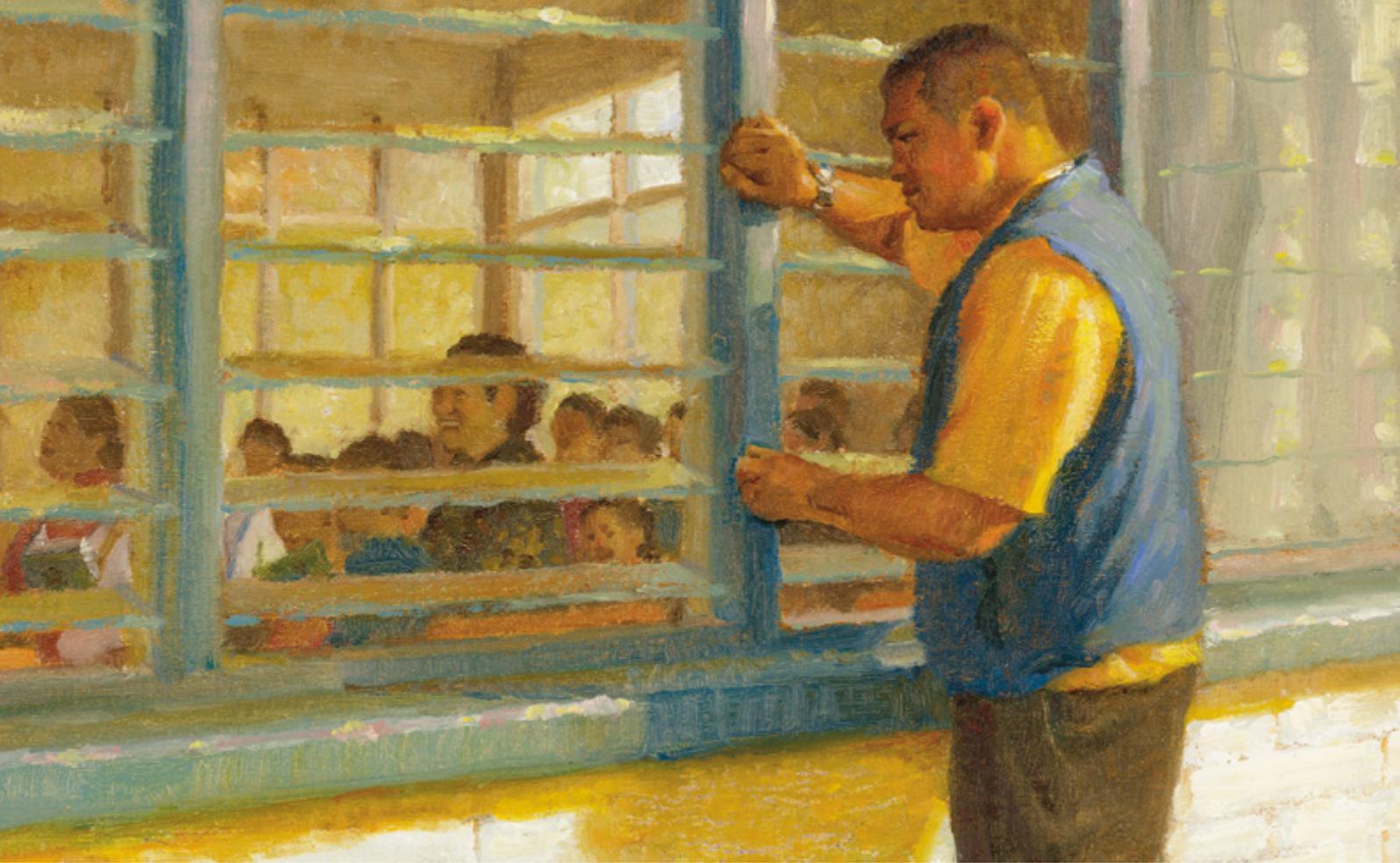
Siope y Liu se sentían desanimados; se sentaron en la pequeña sala de su casa y oraron por un milagro. Mientras oraban y deliberaban juntos,



recibieron la respuesta: “En mi mente vi a nuestra camioneta que nos sonreía, y supe que ésa era la respuesta a nuestras oraciones”, dijo Siope. Pudieron vender la camioneta al día siguiente y comprar boletos de avión para que la familia de cinco personas viajara a Fiji.

Llegaron a Nadi, Fiji, muy tarde esa noche, con tres niños cansados y un largo viaje en auto por delante para llegar hasta el templo en Suva. Liu dijo: “Aprendí que cuanto más nos esforzamos por acercarnos a la casa del Señor, más se esfuerza Satanás para que nos demos por vencidos antes de recibir la bendición”.

Mientras se encontraban sentados en el aeropuerto, tratando de decidir cuál sería el siguiente paso que habrían de dar, una mujer los ayudó a hacer arreglos para su alojamiento y para el viaje a Suva al día siguiente a un costo



que representaba una fracción de las tarifas comunes. Sintieron que Dios les había enviado un ángel para ayudarlos.

Llegaron al templo al día siguiente. “Al entrar en el templo sentí paz y tranquilidad en el corazón”, dijo Liu; “nunca en mi vida había visto semejante limpieza y blancura como en el templo. Entonces pensé: Si el templo es una casa construida por el hombre y es así de hermosa, ¡qué maravilloso debe ser el hogar que nuestro Padre Celestial nos ha prometido!”.

Las experiencias que tuvieron en el templo cambiaron la vida de esa

familia. Liu dijo: “Durante todo el tiempo que estuvimos en Fiji sentí el amor que nuestro Padre Celestial tiene por nosotros; cuando decidimos seguirlo, Él realmente nos cuida”.

La familia ‘Akau’ola siguió recibiendo bendiciones maravillosas después de que regresaron a casa. Tanto Siope como Liu recibieron becas universitarias, obtuvieron su título de maestros y consiguieron trabajo en la Escuela Secundaria Liahona.

Mientras enseñaban allí, conocieron a muchos jóvenes que necesitaban un lugar donde vivir. A veces uno, y

a menudo dos y tres jóvenes tocaban a la puerta de Siope y Liu, y ellos los acogían. En su pequeña casa viven ahora veinte personas. Tienen otros cinco hijos “adoptivos” que ya se han ido para asistir a la universidad o a servir en misiones.

Siope y Liu saben que esos jóvenes crecerán y florecerán si se les brinda amor y estructura. Aquellos que no eran miembros de la Iglesia han abrazado el Evangelio y ahora tienen grandes deseos de servir en misiones. Siope y Liu se refieren a los jóvenes que están bajo su cuidado como *sus* hijos, y todos ellos los llaman mamá y papá. Los ‘Akau’ola saben que han sido ricamente bendecidos y se sienten felices por compartir esas bendiciones con los demás. ■

Los autores son originarios de Alaska, EE. UU., y prestan servicio en una misión en Tonga.



LUCIÉRNAGAS

Por David Wright

¿Mantenemos la vista en las recompensas eternas, o en alguna otra cosa?

Hace algunos años trabajé en un sitio arqueológico llamado Aguateca, ubicado en una región hermosa y remota de Guatemala, a la cual únicamente se puede llegar por lancha tras un largo viaje por el sinuoso Río Petexbatún.

Una noche, regresaba a Aguateca con varios arqueólogos después de pasar el día en un sitio cercano. Mientras viajábamos por el río, con sólo el suave zumbido del motor y el chirrido de los insectos, me recosté en un costado de la lancha para disfrutar del paseo tranquilo y la noche sin luna, más clara de lo común. Mientras la lancha zigzagueaba por el río, traté de mantener mi sentido de la orientación siguiendo la Estrella Polar. La estrella a veces desaparecía tras las oscuras siluetas de los árboles que bordeaban las riberas, pero en poco tiempo, siempre volvía a aparecer.

En un recodo del río, volví a perderla detrás de las copas de los árboles. Una vez que la lancha siguió rumbo al sur, la volví a localizar, sintiéndome como un viejo marinero, orgulloso por la habilidad que tenía de mantener la orientación. Sin embargo, después de observarla unos momentos, me di cuenta de que había cometido un error: no había localizado la Estrella Polar ni ninguna otra estrella; lo que observaba era una luciérnaga.

Fue entonces que me di cuenta de que las muchas “estrellas” que

divisaba eran en realidad luciérnagas que revoloteaban silenciosamente en el aire cálido de la noche. Sorprendentemente, el resplandor de las docenas de luciérnagas que estaban encima de nosotros era casi idéntico al brillo de las estrellas y galaxias distantes, y con los giros y las vueltas de la embarcación sobre el río, era fácil confundirlas.

“¿Cómo pude confundir una minúscula luciérnaga con una estrella de un brillo casi infinito?”, me pregunté. La respuesta era clara: era cuestión de perspectiva. La luz relativamente débil y fugaz de las luciérnagas se parecía a la de las estrellas sólo porque las luciérnagas estaban a pocos metros por encima de mí y las estrellas estaban muy distantes. Desde mi perspectiva, las dos parecían casi idénticas.

Al igual que las luciérnagas, las tentaciones y las pruebas parecen

grandes porque están a la mano, mientras que las bendiciones prometidas, al igual que las estrellas, pueden parecer muy distantes.

Nuestra miopía espiritual puede tener muchas consecuencias. Cuanto más distante parezca estar la recompensa, más grande es la tentación de pensar que podemos postergar el día de nuestro arrepentimiento y aún regresar a nuestro Padre Celestial a fin de reclamar nuestra herencia eterna (véase Alma 34:33–34). Quizás empecemos a dudar de la recompensa eterna o decidir que es más divertido satisfacer al hombre natural ahora en vez de esperar las bendiciones que tal vez lleguen mucho más tarde. Tal vez tengamos temor a la implacable y larga lucha contra el pecado, o no tengamos la fe de que nuestro Salvador nos ayudará a soportar los bofetones de Satanás.

De vez en cuando, todos perdemos nuestra perspectiva eterna; el desafío es recuperarla lo antes posible. Aunque el mundo nos ofrezca recompensas atractivas y falsas, podemos dirigir la mirada hacia Jesucristo al navegar por los giros y las vueltas de la vida y confiar en que Él es el “galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Ya han transcurrido años desde que hice ese viaje por el río, pero aun hoy me detengo cuando me enfrento a la tentación, y me digo a mí mismo: “Es sólo una luciérnaga”. ■

El autor vive en Florida, EE. UU.



UNA PATATA PARA LA MAESTRA

Por Bonny Dahlsrud

Aprendí que no todo el tiempo tengo que realizar actos sobresalientes de servicio; un pequeño acto de amor es igualmente apropiado.

Como maestra de escuela primaria por más de veinticinco años, he recibido muchas cosas interesantes de mis pequeños alumnos. Entre los obsequios comunes hay notitas divertidas, dibujos y trabajos manuales elaborados con mucha imaginación. Sin embargo, el año pasado fue la primera vez que recibía una patata (papa).

“Una patata para la maestra”, dijo Emma con orgullo cuando se acercó a mi escritorio, “porque no tenía una manzana”. Era una patata mediana, bien lavada y muy bella, tanto como lo puede ser una patata. Le di las gracias y la coloqué sobre mi escritorio. Observé que los grandes ojos azules de Emma brillaban de orgullo cada vez que miraba la patata a lo largo del día.

Después de la escuela, mientras me encontraba trabajando en el escritorio, no pude evitar ver la patata y sonreí con ternura. Los niños ven las cosas de manera tan inocente; y con esa patata común y corriente, Emma me enseñó algo importante. La dejé sobre el escritorio durante más de una semana, ya que me servía de recordatorio.

Como maestra visitante y hermana del barrio, deseaba prestar servicio a los demás, pero siempre esperaba tener una “manzana” antes de dedicar tiempo a brindar ayuda. Si me encontraba ocupada y no podía preparar un guisado, o si deseaba obsequiar una flor especial pero no podía ir a la florería, pasaba por alto la voz apacible y delicada del Espíritu que me susurraba que alguien necesitaba mi ayuda.

“Haré algo este fin de semana, cuando disponga de tiempo”, me decía a mí misma. “Nadie me necesita hoy”.

Pero, ¿y si alguien realmente me necesitaba? ¿Qué habría ocurrido si no hubiese pasado por alto la impresión de visitar a una vecina anciana o a la joven viuda que acababa de perder

a su esposo? ¿Podría haber ayudado o prestado servicio, incluso si en ese momento sólo hubiese podido ofrecer una “patata”?

De Emma aprendí una gran lección que estoy intentando llevar a la práctica: si no tengo una manzana, entonces obsequio una patata, y lo hago en ese momento; no espero a hacer un guisado o una tarta especial de crema de limón; en vez de ello compro una caja de galletas. No voy con frecuencia a la florería, pero puedo hacer una visita para conversar sin llevar una flor; sería genial obsequiar una tarjeta confeccionada en casa, pero también lo sería una rápida llamada telefónica. No todo el tiempo tengo que realizar actos sobresalientes de servicio; un pequeño acto de amor es igualmente apropiado.

Ahora tengo la patata en casa, pero no creo que jamás la coma; me sirve como un recordatorio constante de prestar servicio cuando recibo la impresión de hacerlo.

Doy lo que pueda en el momento en vez de esperar hasta más tarde. Una patata para la maestra fue en realidad el mejor de los regalos. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



NOTICIAS DE LA IGLESIA

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

Los requisitos animan a los alumnos de seminario a elevar el aprendizaje

Los nuevos requisitos para la graduación de seminario, que ayudarán a los alumnos a “elevar el aprendizaje”, se están implementando por toda la Iglesia. Los requisitos, que entran en vigencia al comenzar el estudio de este año de Doctrina y Convenios e Historia de la Iglesia, incluyen dos importantes elementos:

1. Se les requerirá a los alumnos de seminario que lean el libro de Escrituras que estén estudiando ese año además de recibir los créditos basados en la

Alumnos de seminario en Guyana, Sudamérica, estudiando juntos las Escrituras.



asistencia y en una aprobación eclesiástica de su obispo o presidente de rama. En el pasado, se ha hecho hincapié en la lectura de las Escrituras, pero ahora es un requisito para poder graduarse.

2. Se les requerirá a los alumnos aprobar dos evaluaciones de aprendizaje durante el año, con una calificación de al menos un 75 por ciento. Una de las evaluaciones se tomará a mitad del año y la segunda al finalizar el año académico. Las evaluaciones tendrán que ver principalmente con la comprensión doctrinal y la aplicación de los principios del Evangelio en la vida cotidiana.

Los nuevos requisitos de seminario, junto con *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional* y el curso de estudio dominical para los jóvenes, *Ven, Sígueme*, proporcionarán a los jóvenes la oportunidad de que sean más autosuficientes en su testimonio, profundicen su comprensión del Evangelio y aumenten su capacidad de compartir su conocimiento al prepararse para una vida de servicio y discipulado.

Al final de cada año, los alumnos recibirán un certificado indicando que completaron los requisitos necesarios (incluso la lectura y las evaluaciones), o un certificado de reconocimiento, indicando que cumplieron con los requisitos de asistencia. ■

El desafío de indexación logró un récord

Los participantes del desafío internacional de indexación establecieron un nuevo récord del mayor número de participantes en la indexación en línea en un solo día. El 22 de julio de 2014, un total de 66.511 voluntarios acudieron a internet para ver imágenes de registros históricos y transcribir la información para incluirla en la base de datos de búsqueda de FamilySearch.org. El récord anterior para un día, de 49.025 voluntarios, se estableció en julio de 2012, durante el punto máximo del esfuerzo de indexar el censo de 1940 de los EE. UU.

El desafío también produjo el segundo número más alto de registros combinados totales (indexados o arbitrados) que se hayan enviado, llegando a un poco más de 5,7 millones. (Cada registro lo indexan dos voluntarios, y luego lo revisa un tercer voluntario, conocido como el arbitrador, para asegurar la calidad y la precisión.)

“Nuestros miembros, jóvenes y mayores, han participado con un corazón feliz”, dijo el obispo Crouet, en Toulouse, Francia. “Qué hermosa experiencia”.

Christopher Jones, de Gales, dijo: “Planeamos nuestra noche de hogar para que todos pudiéramos indexar, dos padres y siete hijos entre 5 y 18 años. Al final, ¡como familia indexamos un poco más de 900 registros!”.

Natalie Terry, de Bangkok, Tailandia, dijo que le encantó participar en el día mundial de indexación con su hija de 13 años. Y Chris Shead, de Chorley, Inglaterra, dijo que pudo encontrar unos 30 nombres nuevos de su familia, incluso a “una niña pequeña que había fallecido poco después de su bautizo y cuyo nombre había quedado perdido entre los registros del censo”. ■



El élder David A. Bednar dice que las redes sociales proporcionan una oportunidad singular de compartir el Evangelio.

Apóstol da consejos sobre las redes sociales

“A partir de aquí, en este momento, los exhorto a que inunden la tierra con mensajes llenos de rectitud y de verdad, mensajes que sean auténticos, edificantes y dignos de alabanza, y que literalmente inunden la tierra como con un diluvio”, dijo el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, en un discurso de la Semana Educativa en la Universidad Brigham Young el 19 de agosto de 2014.

“Ruego que no participemos simplemente en una crecida de agua que se alza rápidamente y luego retrocede con la misma rapidez”, dijo él, en un mensaje que se centró en el poder de las redes sociales para comunicar la verdad. El élder Bednar dijo que la nuestra es una “época singular de la historia del mundo en la que vivimos”, en la que somos bendecidos con “un progreso milagroso de innovaciones e inventos que han posibilitado y acelerado la obra de salvación”.

“Aproximadamente el 40% de nuestra fuerza misional mundial pronto usará dispositivos digitales como herramientas en la obra de

conversión, retención y activación”, dijo. “Confío en que todos también reconozcamos cómo la tecnología ha acelerado la obra de historia familiar y la del templo, nuestro estudio personal y familiar del Evangelio restaurado; y ha hecho posible que aprendamos, veamos y experimentemos el mundo en maneras extraordinarias”.

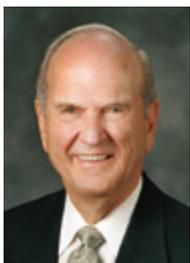
Destacó los recientes esfuerzos en las redes sociales, entre ellos un video de la Pascua producido por la Iglesia, *Gracias a Él*, que fue visto más de cinco millones de veces en 191 países y territorios, y el hashtag #pensasteorar, que dio lugar a más de 40.000 conversaciones sobre la necesidad de orar.

Éstos y otros esfuerzos son sólo “una gota”, dijo él, llamando a los Santos de los Últimos Días a que “ayuden a transformar esa gota en un diluvio”. También dijo que cuando usemos las redes sociales:

- “No debemos exagerar, embellecer o pretender ser alguien o algo que no somos. Nuestro material debe ser digno de confianza y constructivo”.
- “Nuestros mensajes deben procurar edificar y alentar en vez de discutir, debatir, condenar o denigrar”.
- “Sean valientes y audaces pero no prepotentes al sostener y defender nuestras creencias, y eviten la contención. Como discípulos, nuestro objetivo debe ser el de utilizar los medios de las redes sociales como vehículo para proyectar la luz y la verdad del evangelio restaurado de Jesucristo”.
- “Se puede desperdiciar mucho tiempo, se pueden dañar o destruir muchas relaciones, y se pueden interrumpir valiosos modelos de rectitud cuando la tecnología se usa incorrectamente. No debemos permitir que ni aun las aplicaciones buenas de las redes sociales prevalezcan ante el mejor uso de nuestro tiempo, energía y recursos”.
- “No tenemos que convertirnos en expertos ni fanáticos de las redes sociales; y no tenemos que pasar cantidades exageradas de tiempo creando y diseminando mensajes complicados”. ■

*Ruego que elijan ser una luz al mundo
a fin de salvar a los hijos de Dios, para
tener gozo y, al final, ganar la bendición
de la vida eterna.*





Por el élder
Russell M. Nelson

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

¿QUÉ ES LO QUE ESCOGERÁN?

Ustedes fueron comisionados por nuestro Padre Celestial para edificar el reino de Dios en la tierra en este tiempo y preparar un pueblo para recibir al Salvador.

Ustedes, la “juventud bendita”¹, son literalmente hijos e hijas de Dios, nacidos en este tiempo particular de la historia del mundo para un propósito sumamente sagrado. Aunque los valores morales y religiosos de la sociedad parecen debilitarse en todo el mundo, la juventud de esta Iglesia debe empuñar el estandarte del Señor y ser faros de luz para atraer a los demás hacia Él. Ustedes tienen una identidad y un propósito únicos.

¿Cuál es su identidad? Ustedes son hijos del convenio que Dios concertó con el padre Abraham cuando a éste se le prometió: “...en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra” (Hechos 3:25; véanse también 1 Nefi 15:18; 3 Nefi 20:25). Ustedes también son “la esperanza de Sión”², en este período de la historia del mundo en que el Evangelio se proclamará ampliamente a lo largo de todo el planeta.

¿Cuál es su propósito? Ustedes, hermanos, fueron preordenados en un reino pre-mortal para poseer el sacerdocio (véase Alma 13:2–3); y ustedes, hermanas, fueron elegidas desde antes de la fundación del mundo para dar a luz y cuidar a los hijos de Dios; al hacerlo, glorifican a Dios (véase D. y C. 132:63). Hermanas, ¿han considerado lo que realmente significa ser creadoras junto con Dios?

Cada uno de ustedes, jóvenes y jovencitas, fueron comisionados por nuestro Padre Celestial para edificar el reino de Dios sobre la tierra en este tiempo y preparar un pueblo para recibir al Salvador cuando Él gobierne y reine como el Mesías milenario. Su noble linaje, identidad, propósito y comisión divina los distinguen de todas las demás personas.

Pero ni su linaje, ni sus ordenaciones y comisiones pre-mortales pueden salvarlos ni exaltarlos. Eso lo conseguirán ustedes mediante sus decisiones personales y al elegir tener acceso al poder de la expiación del Señor en su vida. El gran principio eterno del albedrío es fundamental en el plan de nuestro Padre. De modo que, ustedes, juventud bendita, ¿qué es lo que escogerán?

¿Escogerán adquirir mayor conocimiento?

Son ustedes los que deben obtener una educación; nadie la puede obtener por ustedes. Dondequiera que estén, cultiven el profundo deseo de aprender. Para nosotros, los Santos de los Últimos Días, el obtener una educación no sólo es un privilegio, sino una responsabilidad religiosa. “La gloria de Dios es la inteligencia” (D. y C. 93:36). De hecho, nuestra educación es para las eternidades.

“Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección;

“y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia... hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero” (D. y C. 130:18–19).

Ese tipo de perspectiva a largo alcance los ayudará a tomar buenas decisiones en cuanto al aprendizaje.

No tengan miedo de luchar para lograr sus metas ¡e incluso sus sueños! Sin embargo, sepan que no hay atajos para lograr la excelencia y la competencia. La educación es la diferencia que existe entre *desear* poder ayudar a otras personas y el *ser capaces* de ayudarlas.

¿Qué modo de vida escogerán?

Se espera que vivan de manera diferente a los demás. Ustedes saben lo que Pablo le dijo al joven Timoteo: “...sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza” (1 Timoteo 4:12)³. Elijan pensar y actuar de manera diferente a las personas del mundo. Decidan tener un aspecto diferente y vean la influencia para bien que llegarán a ser. Como dijo en una ocasión Ardeth G. Kapp, ex presidenta general de las Mujeres Jóvenes: “No puedes ser un salvavidas si luces como todos los demás nadadores en la playa”⁴.

Como parte de la juventud bendita, ustedes han tenido un gran comienzo en la vida, pero también tienen una responsabilidad adicional. “Porque de aquel [o aquella] a quien mucho se da, mucho se requiere” (D. y C. 82:3; véase también Lucas 12:48). Parte de lo que se requiere es ser un recluta. Cuando se bautizaron, en realidad se

volvieron a alistar en el ejército del Señor⁵. En la vida pre-mortales, estuvieron del lado de Jesucristo durante la guerra en los cielos; y ahora el conflicto entre las fuerzas del bien y del mal continúa en la tierra. ¡Es real! (Véanse Apocalipsis 12:7–9; D. y C. 29:40–41). Del lado de Dios está Jesucristo, que fue preordenado para ser el Salvador del mundo (véase 1 Nefi 10:4); del otro lado está Satanás, un rebelde, destructor del albedrío (véase Moisés 4:3)⁶.

El plan de Dios permite que el adversario los tiente a fin de que ustedes puedan ejercer su albedrío para elegir el bien sobre el mal, elegir arrepentirse, y elegir venir a Jesucristo, creer en Sus enseñanzas y seguir Su ejemplo. ¡Qué gran responsabilidad y enorme confianza!

La libertad de actuar por ustedes mismos es tan fundamental para su progreso y felicidad eternos que el adversario dedica un empeño extraordinario a destruirla (véanse 2 Nefi 2:27; 10:23).

¿Establecerán prioridades para que eso los ayude a tomar decisiones?

No todas las decisiones que deban tomar serán entre algo bueno y algo malo; muchas veces tendrán que elegir entre dos buenas opciones. No todas las verdades son igual de importantes, de modo que ustedes tendrán que establecer prioridades. En su búsqueda de conocimiento, tengan presente que la verdad más importante que puedan aprender proviene del Señor. El Salvador mismo confirmó esto en Su oración intercesora a Su Padre; Él dijo: “...ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Por encima de cualquier cosa que procuren aprender, procuren conocer a Dios, su Padre Celestial, y a Su Hijo Jesucristo. Lleguen a conocerlos y a amarlos, como yo los amo.

Otro importante pasaje de las Escrituras que me ha ayudado en la vida es éste: “...mas buscad primeramente edificar el reino de Dios, y establecer su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Más que cualquier cosa en este mundo, ustedes querrán tomar decisiones que conduzcan al destino final y glorioso de la vida eterna. Ésa es la gran gloria que Dios tiene para ustedes (véanse D. y C. 14:7; Moisés 1:39). ¡Elijan la vida eterna como su mayor prioridad! Estudien las Escrituras, como por ejemplo las secciones 76 y 88 de Doctrina y Convenios, a fin de entender más en cuanto a las diferentes bendiciones que les esperan a aquellos que eligen la vida



Muchas personas aún no han encontrado la verdad divina y no saben dónde buscarla; pero ustedes, juventud bendita, están aquí para rescatarlas.

eterna y a los que no lo hacen. Elijan la vida eterna como su mayor prioridad y verán cómo las demás decisiones serán más fáciles de tomar.

¿Con quién decidirán relacionarse?

Se relacionarán con muchas buenas personas que también creen en Dios. Ya sean judíos, católicos, protestantes o musulmanes, los creyentes saben que en realidad existe la verdad absoluta. Los creyentes en Dios también tienen una conciencia; los creyentes obedecen voluntariamente la ley civil y la divina, incluso las leyes que no se puedan imponer.

Debido a que tienen el cometido de obedecer la ley civil y la divina, se detienen en un semáforo con la luz roja a pesar de que no se divise ningún tráfico. Como hijos de Dios, ustedes saben que aunque la policía no los aprehenda, robar y asesinar es algo malo y que, al final, Dios los tendrá por responsables. Saben que las consecuencias de no guiarse por las reglas no sólo son temporales sino eternas.

Al transitar por la vida, también conocerán a personas que no creen en Dios. Muchas de ellas aún no han encontrado la verdad divina y no saben dónde buscarla; pero ustedes, juventud bendita, están aquí para rescatarlas. En grandes cantidades, ustedes están respondiendo al llamado del profeta de Dios para que haya más misioneros. ¡Estamos profundamente agradecidos por cada uno de ustedes!

Al relacionarse con los no creyentes, tomen conciencia de que algunos tal vez no tengan buenas intenciones hacia ustedes (véanse D. y C. 1:16; 89:4). Tan pronto como se den cuenta de eso, huyan de ellos rápido y de forma permanente (véase 1 Timoteo 6:5–6, 11).

Lamentablemente, conocerán a personas cuya búsqueda desesperada por algo que para ellos parece ser felicidad los arrastra por las resbaladizas cuestas del pecado. ¡Cuidense de esa resbalosa caída! Cualquier placer en el pecado es sólo pasajero, mientras que sus obsesivos recuerdos llevan la mancha del remordimiento constante y devastador. La distorsión pecaminosa de la intimidad divinamente concebida para unir al esposo y

a la esposa es tan sólo una vana falsificación. Cada experiencia ilícita va despojada de significado profundo y dulces recuerdos.

¿Escogerán la libertad o el cautiverio?

Hay fuerzas inicuas por doquier; ustedes literalmente están viviendo en territorio enemigo⁷. Abunda la plaga de la pornografía ponzoñosa que atrapa a todos los que ceden a sus garras insidiosas.

El Señor, al ver lo que vendría, dijo: “Y ahora os descubro un misterio, una cosa que se halla en las cámaras secretas, para llevar a cabo vuestra destrucción con el transcurso del tiempo, y no lo supisteis” (D. y C. 38:13; véase también el versículo 28).

¡Piensen en cuánta gente en cámaras secretas está tratando de destruir su vida y su felicidad! La tentación carnal no es algo nuevo. El apóstol Pedro amonestó en cuanto a esta misma trampa cuando escribió:

“...seducen con las concupiscencias de la carne... a los que... habían escapado...;

“les prometen libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 Pedro 2:18–19).

Eviten ese cautiverio, mis amados hermanos y hermanas. Si ahora están viendo pornografía, ¡dejen de hacerlo! ¡Ya! Busquen la ayuda de su obispo. Nadie es lo suficientemente sabio para engañar por sí solo al adversario una vez que lo haya envenenado la pornografía. Es tan destructiva como la lepra, tan adictiva como la anfetamina y tan corrosiva como la lejía.

¿Decidirán seguir al Señor o las filosofías de los hombres?

Estudien detenidamente “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”⁸. En todo el mundo, la familia está siendo objeto de ataque, pero las verdades de la proclamación sobre la familia los fortalecerán.

Tienen que comprender las consecuencias de largo alcance que se derivan del conflicto actual de la sociedad en cuanto a la definición del matrimonio. El debate actual tiene que ver con la pregunta de si se pueden casar dos personas del mismo sexo. Si ustedes tienen alguna duda sobre la postura de la Iglesia en cuanto a éste o cualquier otro asunto de importancia, méditenlo en oración, y después presten oído a los mensajes proféticos de los profetas vivientes. Sus inspiradas palabras, junto con la inspiración

del Espíritu Santo, brindarán a su mente una comprensión más completa y verdadera⁹.

El debate del matrimonio es tan sólo una de las muchas controversias a las que harán frente en el futuro. En oposición a las voces estridentes del adversario, ustedes, juventud bendita, elegirán defender al Señor y Su verdad.

El apóstol Pablo profetizó en cuanto a la situación de nuestros días (véase 2 Timoteo 3:1–5). A la visión precisa que tuvo Pablo sobre la devastación espiritual de nuestros días le siguió su consoladora conclusión, donde nos decía cómo permanecer a salvo: “...desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

A este consejo agrego el mío: Sigan estudiando las Escrituras; sigan haciendo las cosas que edifiquen su fe en Jesucristo; y después fíjense en las buenas decisiones que de manera natural se inclinen a tomar.

Su fe en Jesucristo y en Su evangelio les dará el valor para casarse y traer hijos a su familia mientras son jóvenes y pueden tenerlos. Cuando tengan la edad que yo tengo, atesorarán a sus hijos, sus nietos y a los hijos de sus nietos, más que cualquier fama o fortuna que pudiesen haber obtenido de otra forma.

¿Cómo se prepararán para la entrevista personal que tengan con el Salvador?

Ustedes, los integrantes de la juventud bendita, no son perfectos aún; ninguno de nosotros lo es. Por ello ustedes, junto con el resto de nosotros, estamos muy agradecidos por la expiación del Salvador, la cual brinda pleno perdón, si nos arrepentimos con sinceridad. También saben que su estadía aquí en la mortalidad es relativamente breve. Con el tiempo, cada uno de ustedes se graduará de esta frágil existencia y pasará al mundo venidero.

A cada uno de nosotros le espera el día del juicio. Sé que “el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente” (2 Nefi 9:41). Sí, cada uno de nosotros tendrá una entrevista personal con Jesucristo.

Cada día que pasan en la tierra les da el tiempo y la oportunidad de prepararse para esa entrevista. Quiero que sepan una cosa: Al elegir seguir al Señor, nunca estarán solos. Dios les ha dado acceso a Su ayuda mientras transitan por el peligroso sendero de la mortalidad. Si de manera diligente y ferviente le revelan al Señor los deseos de su corazón mediante la oración diaria, Él enviará a Sus ángeles para que los ayuden (véase D. y C. 84:88). Él les



Elijan pensar y actuar de manera diferente a las personas del mundo. Decidan tener un aspecto diferente y vean la influencia para bien que llegarán a ser.

ha dado el Espíritu Santo para que esté a su lado a medida que vivan dignamente; les ha dado las Escrituras para que puedan deleitarse plenamente en las palabras de Jesucristo (véanse 2 Nefi 9:51; 32:3); les ha dado las palabras de los profetas vivientes para que les presten atención.

¿En quién pondrán su confianza?

Ustedes saben que Dios es su Padre; Él los ama; Él desea que sean felices. Pongan su confianza en Él (véanse 2 Nefi 4:34; 28:31). Manténganse enfocados en Su santo templo; sean dignos de recibir las ordenanzas de la investidura y del sellamiento. Permanezcan fieles a esos convenios y regresen al templo con frecuencia. Recuerden, la meta más sublime que podrán tener es lograr la más grande de todas las bendiciones de Dios, o sea, la vida eterna (véase D. y C. 14:7). Las ordenanzas del templo son esenciales para recibir esa bendición (véase D. y C. 131:1–3).

Los invito a estudiar, con oración, la declaración de las Escrituras en cuanto a su identidad, propósito y bendición (véase D. y C. 86:8–11). Sí, ustedes son en verdad una juventud bendita, cada uno creado a la imagen de Dios.

Ustedes son los herederos legítimos; y serán probados y evaluados. Ruego que elijan ser una luz al mundo a fin de salvar a los hijos de Dios, para tener gozo y, al final, ganar la bendición de la vida eterna. ■

De un discurso de un devocional del Sistema Educativo de la Iglesia: “Juventud bendita: ¿qué es lo que escogerán?”, pronunciado en la Universidad Brigham Young–Hawái, el 6 de septiembre de 2013. Para leer el texto completo, vaya a cesdevotionals.lds.org.

NOTAS

1. “A vencer”, *Himnos*, N° 167.
2. “Oh Dios de Israel”, *Himnos*, N° 5.
3. El término griego *anástrofe*, del cual se tradujo la palabra *conducta* significa un modo elevado de vivir.
4. Ardeth Greene Kapp, *I Walk by Faith*, 1987, pág. 97.
5. Véase “Somos los soldados”, *Himnos*, N° 162.
6. Algunas personas describen el albedrío como *libre albedrío*, pero esa expresión no figura en las Escrituras. En las Escrituras se habla únicamente de *albedrío moral* (véase D. y C. 101:78).
7. Véase de Boyd K. Packer, “Consejo a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 18.
8. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
9. La proclamación inspirada de la Iglesia sobre la familia declara: “La familia es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

¿QUÉ CLASE DE maestros HEMOS DE SER?

Si de verdad deseamos llegar a ser como el Salvador, debemos aprender a enseñar de la manera que Él enseñó.

Por la Presidencia General de la Escuela Dominical



Tad R. Callister, presidente (centro); John S. Tanner, primer consejero (izquierda); y Devin G. Durrant, segundo consejero (derecha)

El Señor resucitado estaba a punto de concluir Su ministerio en las Américas; hacía poco que había descendido de los cielos, trayendo la luz para disipar las tinieblas que habían cubierto la tierra de los nefitas y los lamanitas después de Su muerte. Había enseñado, testificado y orado; había bendecido, aclarado inquietudes y establecido Su Iglesia. Ahora, mientras se preparaba para dejar a Sus discípulos, les dio un encargo que debe haberles infundido confianza:

“...sabéis las cosas que debéis hacer en mi iglesia; pues las obras que me habéis visto hacer, ésas también las haréis...”

“Por lo tanto, ¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy” (3 Nefi 27:21, 27).

Jesús nos invitó a que llegásemos a ser como Él, y uno de Sus mayores atributos es Su habilidad de enseñar. Él es el Maestro de maestros. Para llegar a ser como Él, nosotros también tenemos que llegar a ser maestros más amorosos y capaces de cambiar vidas, no sólo en la Iglesia, sino también en nuestro hogar. Para llegar a ser como

Él, debemos tener en nuestro corazón el ferviente deseo de enseñar como Él enseñó.

Preguntas e invitaciones

Jesús solía enseñar por medio de preguntas e invitaciones. Consideremos un ejemplo de la época que pasó con Sus discípulos en el continente americano. En una ocasión, cuando estaban orando, el Salvador apareció y mediante una pregunta introductoria les hizo una invitación: “¿Qué queréis que os dé?” (3 Nefi 27:2). ¿Cómo responderían si el Salvador les hiciera esa pregunta?

Los discípulos respondieron: “...Señor, deseamos que nos digas el nombre por el cual hemos de llamar esta iglesia; porque hay disputas entre el pueblo concernientes a este asunto” (3 Nefi 27:3).

Cristo respondió la pregunta de ellos con otra Suya: “¿No han leído las Escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre?” (3 Nefi 27:5). Esta pregunta les recordó a Sus discípulos que debían esforzarse por responder sus propias preguntas, y que en las



Escrituras podían encontrar respuestas a muchas de ellas.

Entonces, para concluir, les recordó la importancia de Su nombre. Sus palabras los invitaban a actuar y les prometían una bendición: "...y el que tome sobre sí mi nombre, y persevere hasta el fin, éste se salvará en el postrer día" (3 Nefi 27:6).

Un modelo de enseñanza

En esos breves versículos, Jesucristo nos impartió un modelo divino de enseñanza. Empezó con una pregunta que invitaba a la reflexión con el objeto de discernir las necesidades de Sus discípulos; después esperó sus respuestas y las escuchó.

Una vez que los discípulos contestaron, los ayudó a encontrar lo que buscaban dirigiéndolos a las Escrituras.

Por último, extendió dos invitaciones y prometió una bendición maravillosa a los que estuvieran dispuestos a actuar de acuerdo con ellas. El método de enseñanza que Cristo usó en esa ocasión se podría sintetizar en estos cinco principios:

1. Hagan preguntas eficaces.

El Salvador preguntó: "¿Qué queréis que os dé?". Esta pregunta da lugar a una variedad de respuestas. Al hacer tales preguntas, ayudamos a los alumnos a expresar lo que desean aprender, y los ayudamos a concentrarse en las cosas de mayor importancia; los hacemos tomar parte en un aprendizaje activo.

2. Escuchen a sus alumnos.

Jesucristo escuchó cuando dijeron: "Señor, deseamos que nos digas el nombre por el cual hemos de llamar esta iglesia". Al escuchar con atención,

estamos mejor preparados para enfocarnos en las necesidades de nuestros alumnos.

3. Utilicen las Escrituras.

Cristo les recordó a Sus discípulos: “¿No han leído las Escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre?”. Tanto el maestro como el alumno deben pasar tiempo escuchando las Escrituras al preparar lecciones. El estudio de las Escrituras es una parte clave de la preparación espiritual del maestro así como la del alumno.

4. Inviten a los alumnos a actuar.

El Señor invitó a Sus discípulos a (1) tomar Su nombre sobre sí y (2) a perseverar hasta el fin. En *Predicad Mi Evangelio* dice: “Muy rara vez debe usted hablar a las personas o enseñarles sin invitarlas a hacer algo que fortalezca su fe en Cristo”¹. Ése es un buen consejo no sólo para los misioneros, sino para todos los maestros del Evangelio.

5. Recuerden a sus alumnos las bendiciones que se prometen al ser obedientes.

Por último, Jesucristo prometió a Sus discípulos que quienes actuaran de acuerdo con Sus invitaciones “se [salvarían] en el postrer día”. Con frecuencia, Cristo nos promete Sus más ricas bendiciones como recompensa a nuestra obediencia (véase D. y C. 14:7). Como maestros de Su evangelio, podemos hacer lo mismo.

El ejemplo anterior ilustra varios métodos importantes de enseñanza que utilizó el Salvador; además de ellos, a veces enseñaba mediante parábolas o analogías. De vez en cuando, desafiaba e incluso reprendía

a sus críticos; sin embargo, siempre enseñó con amor, aún a los que reprendía (véase Apocalipsis 3:19).

Amen a sus alumnos

Nosotros también debemos enseñar siempre con amor y caridad si queremos hacerlo a la manera del Salvador. El amor abre por igual el corazón del maestro y el del alumno, a fin de que “ambos [sean] edificados y se [regocijen] juntamente” (D. y C. 50:22).

Un ejemplo vívido del amor que el Salvador tiene por Sus discípulos se encuentra en 3 Nefi, donde Él ora y llora por la gente, y la bendice. Tras orar a Su Padre por ellos, los nefitas sintieron Su amor: “...nadie puede conceptuar el gozo que llenó nuestras almas cuando lo oímos rogar por nosotros al Padre” (3 Nefi 17:17).

Tan grande era Su amor, que lloró de gozo por ellos y los bendijo por su fe:

“Benditos sois a causa de vuestra fe. Y ahora he aquí, es completo mi gozo.

“Y cuando hubo dicho estas palabras, lloró” (3 Nefi 17:20–21).

Un amor grande hace posible un gran aprendizaje. En las Escrituras se registra que “la sonrisa de su faz fue sobre ellos” y “se abrieron sus corazones, y comprendieron en sus corazones...” (3 Nefi 19:25, 33).

Animen a sus alumnos a testificar

El Salvador también brindó a sus discípulos la oportunidad de compartir sus testimonios. Por ejemplo: “Y al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

“Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?



“Respondió Simón Pedro y dijo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (Mateo 16:13–16).

Después de que Pedro compartió su testimonio, Cristo pronunció maravillosas bendiciones sobre él:

“Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

“Mas yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:17–19).

En nuestro esfuerzo por llegar a ser verdaderos maestros, con frecuencia también haremos preguntas que motiven a los alumnos a compartir su testimonio, tanto verbalmente como en su corazón; los invitaremos a procurar tener experiencias personales que edifiquen su testimonio en la vida cotidiana; y después, si el ambiente del salón de clases o del hogar es propicio para el Espíritu, ellos se sentirán cómodos de compartir unos con otros sus experiencias espirituales y testimonio.

Vivan lo que enseñan

Jesucristo exhortó a los demás a hacer lo que Él hizo (véase 3 Nefi 27:21) —a fin de seguirlo (véase Mateo 4:19). Él vivía lo que enseñaba y, por tanto, enseñaba por medio del ejemplo.

Para enseñar a prestar servicio, prestó servicio. ¡Qué gran lección debió haber sido para Sus discípulos cuando Él les lavó los pies! “Pues si

yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

“Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:14–15).

Para enseñar a amar, Él amó. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros” (Juan 13:34).

Para enseñar a orar, Él oró. Después de hacer oraciones tan personales y sublimes que no se pueden registrar, Él dijo: “Y así como he orado entre vosotros, así oraréis en mi iglesia... He aquí, yo soy la luz; yo os he dado el ejemplo” (3 Nefi 18:16).

Jesucristo ha establecido un modelo para todos los maestros del Evangelio que deseen enseñar a Su manera. Aunque no seamos perfectos como Él, podemos esforzarnos diligentemente por vivir de acuerdo con lo que enseñamos. Como dice la letra de la canción de los niños, los maestros deberían ser capaces de decir: “Hazlo conmigo, sigue, sígueme”².

Enseñar a la manera del Salvador

Se invita a todos los maestros del Evangelio a que adopten los siguientes principios fundamentales, los cuales reflejan el modo en que el Salvador enseñó:

1. Amen a quienes enseñan.

- Dediquen atención a cada persona.
- Concéntrense en las necesidades de sus alumnos.

2. Prepárense espiritualmente.

- Vivan de acuerdo con lo que enseñan.
- Estén al tanto de los recursos disponibles.

3. Enseñen mediante el Espíritu.

- Ayuden a sus alumnos a reconocer al Espíritu.
- Sean maestros dóciles a quienes se les pueda enseñar.
- Creen un ambiente propicio para aprender.

4. Descubran el Evangelio juntos.

- Establezcan altas expectativas.
- Alienten a sus alumnos a testificar.
- Hagan preguntas eficaces.
- Escuchen a sus alumnos.

5. Enseñen la doctrina.

- Utilicen las Escrituras.
- Utilicen historias y ejemplos.
- Prometan bendiciones y testifiquen.

6. Inviten a los alumnos a actuar

- Ayuden a sus alumnos a practicar.
- Den seguimiento a las invitaciones que extiendan.

Al aplicar estos principios, llegaremos a ser mejores maestros, mejores alumnos, mejores padres y mejores discípulos de Jesucristo, ya que Él nos ha mandado: “que os enseñéis” “diligentemente”, de manera que “todos sean edificados de todos” (D. y C. 88:77, 78, 122). Rogamos que las personas a quienes enseñamos vislumbren una porción del verdadero Maestro en nosotros y que a raíz de esa experiencia no sólo salgan informados, sino transformados. ■

NOTAS

1. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 212.
2. “Hazlo conmigo”, *Canciones para los niños*, pág. 141.



Por el élder
Koichi Aoyagi
De los Setenta



EL CONSEJO PROFÉTICO Y las bendiciones del templo

Cuando yo era joven, el entonces élder Spencer W. Kimball (1895–1985), que era integrante del Quórum de los Doce Apóstoles, fue de visita a Japón y habló en una conferencia a la que asistí. Todavía recuerdo su consejo: “Los jóvenes deben servir en una misión y casarse en el templo”.

Sentí la influencia del Espíritu Santo y resolví que serviría en una misión y me casaría en el templo, aun cuando en esa época no había ninguno en Japón.

En ese entonces tenía diecinueve años y cursaba el segundo año de mis estudios universitarios. Mis padres, que no eran Santos de los Últimos Días, se opusieron rotundamente a que sirviera en una misión. Todos los días oraba rogando que me dieran permiso y su bendición para hacerlo. Seis meses después, el Señor contestó mis oraciones:

“Estamos teniendo dificultades económicas”, me dijeron, “y ya no vamos a poder pagarte los estudios ni mantenerte. De ahora en adelante, tendrás que hacerte cargo de ti mismo. Además, no nos molesta si quieres servir en una misión”.

Contaba con la bendición de mis padres, así que dejé los estudios, presté servicio en la Iglesia como misionero de construcción y después busqué un trabajo a fin de juntar fondos para una misión proselitista. Con la ayuda del Señor, ¡hallé tres empleos! Durante el año siguiente, todos los días salvo los domingos, repartía periódicos de tres a siete de la mañana, limpiaba edificios de las nueve de la mañana

Testifico que cuando oremos pidiendo guía, sigamos a los profetas vivientes y demos prioridad al templo en nuestra vida, el Padre Celestial nos guiará y nos bendecirá.

a las cuatro de la tarde, y trabajaba de cocinero entre las cinco de la tarde y las siete y media de la noche; luego me cambiaba de ropa y trabajaba de noche como misionero de distrito.

Cuando tenía veintidós años, me llamaron a la Misión Lejano Oriente Norte. En el transcurso de la misión, experimenté el mayor gozo que había sentido hasta entonces, tuve muchas oportunidades de apreciar el amor de Dios y recibí innumerables bendiciones. También mi familia fue bendecida durante mi servicio misional, ya que mis padres pudieron resolver sus dificultades económicas.

Seguir al profeta

Al terminar la misión, el Espíritu me indujo a seguir la segunda parte del consejo que nos había dado el presidente Kimball y no demorar el casamiento en el templo. Un año antes, los miembros de la Iglesia en Japón habían empezado a hacer planes para realizar un viaje al Templo de Salt Lake City, EE. UU. Como sólo faltaban tres meses

para que se realizara el viaje, oré y ayuné a fin de que se me guiara a encontrar a una joven digna a la que pudiera llevar al templo.

Poco después, asistí a una actividad de la Iglesia en el lugar donde vivía, la ciudad de Matsumoto; allí me encontré con Shiroko Momose, una joven que asistía a la misma escuela secundaria que yo cuando me convertí a la Iglesia. Al verla, el Espíritu me confirmó de inmediato que ella era la joven que se había preparado para mí.

Al poco tiempo de empezar a salir juntos, le propuse matrimonio; me hizo muy feliz que me aceptara, pero me sorprendió lo que me dijo después:

“Me alegro muchísimo de saber que tu Señor es mi Señor. Cuando anunciaron el viaje al Templo de Salt Lake, anhelaba poder ir y muchas veces oré pidiendo al Señor que me ayudara a encontrar a alguien con quien casarme allí. Hace aproximadamente un año, mientras oraba, el Espíritu me hizo saber que debía esperarte y que ibas a proponerme matrimonio cuando regresaras de la misión”.

Aquella fue una gran experiencia espiritual para los dos y fortaleció nuestra decisión de casarnos en el Templo de Salt Lake. Teníamos muy poco dinero para el viaje, pero eso no nos desanimó; para entonces sabíamos que, si confiábamos en el Señor y guardábamos Sus mandamientos, Él nos ayudaría a alcanzar todo lo que no podríamos lograr de otra manera.

Suplicamos ayuda a nuestro Padre Celestial en oración e hicimos todo esfuerzo posible por recaudar los fondos que nos hacían falta. Ese empeño, combinado con algo de ayuda económica que recibimos de una persona



LA OBEDIENCIA, UNA GUÍA INFALIBLE

“Un Padre Celestial amoroso ha trazado nuestro curso y ha proporcionado una guía infalible: *la obediencia*. Recibimos un conocimiento de la verdad y la respuesta a nuestros más grandes interrogantes cuando somos obedientes a los mandamientos de Dios”.

Presidente Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 89.

amiga de Shiroko, nos permitió formar parte del grupo de santos japoneses que fueron al Templo de Salt Lake City, EE. UU.

No es posible expresar el regocijo que sentimos al sellarnos como matrimonio eterno. Jamás olvidaremos aquella experiencia. Algo que aumentó nuestro gozo fue que habíamos investigado cinco generaciones de antepasados y preparado sus nombres para la obra del templo. Mientras estábamos en Salt Lake City, efectuamos las ordenanzas vicarias por esos parientes; el llevarlas a cabo nos hizo sentir más cerca de ellos. Sabíamos que se sentían felices por nuestros esfuerzos.

Éramos una pareja pobre de recién casados, pero dimos prioridad a la asistencia al templo; desde entonces, íbamos al Templo de Laie, Hawái, tan seguido como nuestros medios económicos nos lo permitían.

Bendecidos por el templo

“Necesitamos el templo más que ninguna otra cosa”, dijo el profeta José Smith¹.

En el plan de salvación de Dios, el templo es esencial para nuestra felicidad eterna porque allí efectuamos las ceremonias y ordenanzas sagradas de salvación. La Guía para el Estudio de las Escrituras nos dice que el templo es el lugar más sagrado que cualquier otro centro de adoración, y “que el Señor visita sus templos”².

Si honramos nuestros convenios del templo y asistimos a él “con un corazón humilde, con pureza, honor e integridad”³, sentiremos el Santo Espíritu y recibiremos más luz y conocimiento. Al salir del templo, estaremos armados con el poder del Señor, llevaremos Su nombre sobre nosotros, Su gloria nos rodeará y Sus ángeles nos protegerán (véase D. y C. 109:13, 22).

Cuando regresamos a Japón después de casarnos y empecé a buscar empleo, las promesas del Señor se cumplieron.

El Señor cumple Sus promesas

Al nacer nuestro primer hijo, sólo tenía un trabajo de media jornada; nos sentimos sumamente dichosos pero yo sabía que no podría mantener a una familia sin un trabajo de tiempo completo, por lo que empezamos a orar fervientemente pidiendo la ayuda del cielo.



Antes de ser misionero, había querido trabajar en comercio exterior pero, para ser contratado por una compañía mercantil, el solicitante por lo general debía tener un título universitario y ciertas certificaciones. Yo no las tenía ni había terminado mis estudios universitarios; sin embargo, cuando oramos, sentimos que el Señor nos bendeciría y me ayudaría a encontrar un trabajo.

A pesar de mi falta de estudios, decidí tomar los exámenes para postulantes en varias compañías mercantiles. Las dos primeras me rechazaron, pero tuve una experiencia peculiar al presentar la solicitud en la tercera compañía.

En aquella época, la Iglesia contaba con pocos miembros japoneses y había mucha gente que tenía prejuicios hacia nuestra religión. Cuando me entrevistaron tres representantes de esa tercera compañía, se fijaron en mi currículum y se enteraron de que era Santo de los Últimos Días; entonces empezaron a hacerme preguntas sobre la Iglesia, pidiéndome respuestas detalladas. Por haber regresado de la misión hacía poco tiempo, no tuve dificultad para hablar sobre la Iglesia restaurada de Jesucristo.

Durante por lo menos cuarenta minutos les hablé del Evangelio y expresé mi testimonio de la vida de Jesucristo,

de la Apostasía, de la primera visión de José Smith, del Libro de Mormón, de la Restauración y de las enseñanzas de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

Ninguno de los que me entrevistaba me interrumpió mientras hablaba. A los pocos días, la compañía me ofreció un empleo con un salario asombrosamente alto. Más adelante, cuando le pregunté al gerente por qué me habían contratado, me contestó: “Durante la entrevista, tuve la seguridad de que eras responsable, sincero y leal, y que así también sería tu trabajo en nuestra compañía”.

Testifico que el Señor cumple Sus promesas. Durante aquella entrevista, sentí sobre mí el poder del Espíritu del Señor, tal como Él lo promete a los que asisten al templo y honran los convenios que hacen allí. También sentí Su Espíritu conmigo mientras trabajaba en esa empresa, donde tuve la bendición de hacer muchas contribuciones importantes.

Un templo en Japón

En 1975, durante una conferencia regional que tuvo lugar en Tokio, el presidente Kimball anunció la construcción del Templo de Tokio, Japón. Sobrecogidos de emoción, los santos japoneses prorrumpieron en aplausos como demostración de regocijo y gratitud ante la noticia.

El Templo de Tokio se terminó en 1980. Durante el programa de puertas abiertas y la dedicación, los santos fueron bendecidos con maravillosas experiencias espirituales e inmenso gozo, lo cual continuó después de la dedicación del templo al comenzar ellos a recibir sus propias ordenanzas y a actuar como representantes de sus antepasados fallecidos.

Actualmente, casi cuarenta y cinco años después de que Shiroko y yo nos casamos, mi decisión de seguir el consejo de los profetas continúa bendiciéndonos a nosotros y a nuestros hijos. Hemos edificado un hogar maravilloso a la manera del Señor, fundado en el evangelio de Jesucristo y en los convenios del templo.

Testifico que cuando oremos pidiendo guía, sigamos a los profetas vivientes y demos prioridad al templo en nuestra vida, el Padre Celestial nos guiará y nos bendecirá. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 442.
2. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Templo”.
3. Spencer W. Kimball, tomado de su oración dedicatoria del Templo de Tokio, Japón, citada en *Church Almanac*, 2013, 2013, pág. 297.

Flora y yo

Compañeros iguales en la obra del Señor



Izquierda: Flora Amussen y Ezra Taft Benson cuando eran jóvenes. Derecha: El matrimonio Benson disfrutando de un día con sus seis hijos.





Al conocer la relación de apoyo y amor que hubo entre el presidente Ezra Taft Benson y Flora, su esposa, llegamos a comprender más profundamente su ministerio.

Por Aaron L. West

Servicios de Publicación de la Iglesia

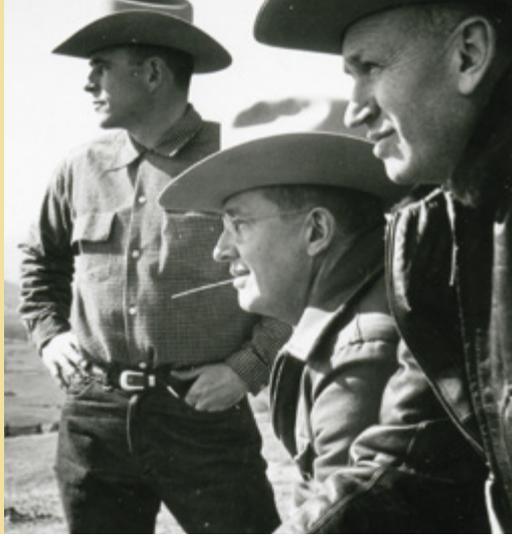
A veces, si escuchamos atentamente, una frase breve puede ser tan eficaz como un sermón. Una de ellas se pronunció el 11 de noviembre de 1985. La frase fue: “Flora y yo”.

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) dijo esas palabras como parte de una declaración que leyó a un grupo de periodistas al día siguiente de ser apartado como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) había muerto seis días antes y el presidente Benson era el apóstol de más antigüedad.

El presidente Benson y su esposa, Flora, estaban juntos cuando recibieron la noticia del fallecimiento del presidente Kimball, y de inmediato “se pusieron de rodillas” para orar¹. Al hacer esa declaración, en el primer párrafo de lo que se iba a publicar por todo el mundo, él volvió a colocarse junto a su esposa; dijo: “Éste es un día que no esperaba enfrentar. Flora, mi esposa, y yo hemos orado continuamente pidiendo que los días del presidente Kimball en la tierra se prolongaran y que se llevara a cabo otro milagro en su beneficio. Ahora que el Señor ha hablado, bajo Su dirección y Su guía haremos lo mejor que podamos para hacer avanzar la obra en la tierra”².

Después de cincuenta y nueve años de casados, la frase “Flora y yo” ya era natural en boca del presidente Benson. Cuando dijo: “haremos lo mejor que podamos por hacer avanzar la obra en la tierra”, no empleó la palabra *haremos* para referirse a sí mismo y a las otras Autoridades Generales, aunque ciertamente iba a actuar en unidad con ellos. En su declaración, el profeta, vidente y revelador de la Iglesia se refirió al hecho de estar unido con su esposa en la obra del Señor.

Para saber cómo la vida de la granja modeló el carácter de Ezra Taft Benson, véase el manual *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, págs. 2–6.



Desde arriba en sentido de las agujas del reloj: Ezra Taft Benson con otros granjeros; el presidente Benson (segundo desde la izquierda) con su madre y hermanos; sus padres: George T. Benson y Sarah Dunkley Benson.



¿Y por qué no habría de ser así? Su esposa y él habían estado unidos en la obra del Señor durante casi seis décadas; aun cuando muchos aspectos de su vida habían cambiado a lo largo de los años, su compañerismo había sido una fuente constante de fortaleza para ambos.

El curso de estudio de este año para las hermanas de la Sociedad de Socorro y para los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec ofrece la oportunidad de aprender del presidente Ezra Taft Benson. Al estudiar sus enseñanzas, quizás deseen saber más acerca de su carácter; este artículo proporciona algunos detalles de su vida y ministerio, desde la perspectiva de su esposa, Flora Amussen Benson. Los números de capítulo y de página que se mencionan en este artículo provienen del manual *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*.

“Me gustaría casarme con un granjero”

En el otoño de 1920, cuando Ezra Taft Benson tenía veintiún años, dejó la granja de su familia en Whitney, Idaho, EE. UU., para ir a Logan, Utah, donde se matriculó en la Facultad de Agricultura de Utah (actualmente conocida como la Universidad del Estado de

Utah). Un día en que se encontraba con un grupo de amigos en el campus de la universidad, le llamó la atención una joven que pasaba; tiempo después recordaba:

“Estábamos cerca de los establos lecheros cuando una joven —muy atractiva y hermosa— pasó por allí en su pequeño vehículo de camino a... comprar leche. Cuando los jóvenes la saludaron con la mano, ella les devolvió el saludo. Les pregunté: ‘¿Quién es?’, y me respondieron: ‘Flora Amussen’.

“Les dije: ‘¿Saben? Acabo de tener la impresión de que me voy a casar con ella’.

Los amigos de Ezra se rieron al escuchar su afirmación y le dijeron: “Es demasiado popular para un chico del campo”; pero eso no lo desanimó. “Eso hace que sea mucho más interesante aún”, contestó³.

Los amigos no podrían haber estado más equivocados en la opinión que tenían de Flora Amussen; desde la adolescencia, ella había considerado especiales a los hombres que trabajaban la tierra. “Un día cuando su madre, Barbara, le comentó que ‘no podría alcanzar el grado más alto de gloria sin el matrimonio celestial’, ella respondió, con cierta ingenuidad pero con algo de intuición: ‘Entonces quiero casarme con un hombre que sea materialmente pobre pero espiritualmente rico, así lo que logremos lo lograremos juntos’. Hizo una pausa y luego agregó: ‘Me gustaría casarme con un granjero’”⁴.

Los dos jóvenes se conocieron más adelante, en 1920, y su amistad se tornó pronto en noviazgo. Flora encontró en Ezra Taft Benson a un joven que ya había empezado a acumular las riquezas espirituales que ella consideraba tan importantes; y como seguramente lo habría supuesto, las raíces de la fortaleza espiritual de él radicaban profundamente en la tierra de la granja familiar.

Trabajar juntos para poner a Dios en primer lugar

Precisamente cuando los dos jóvenes estaban empezando a acercarse más el uno al otro, recibieron la noticia de que tendrían que

separarse por dos años. A Ezra se lo había llamado a prestar servicio en la Misión Británica. Ambos estaban muy entusiasmados con esa oportunidad de servicio, y "...hablaron de su relación. Querían seguir teniendo una relación amigable, pero también se daban cuenta de que Ezra debía ser un misionero dedicado. 'Antes de marcharme, Flora y yo decidimos escribirnos solamente una vez al mes', dijo él. 'También decidimos que nuestras cartas serían de aliento, confianza y noticias. Eso es exactamente lo que hicimos'"⁵.

Al contemplar el llamamiento misional de esa manera, ejemplificaron una verdad que el presidente Benson iba a enseñar a los santos muchos años después: "Cuando ponemos a Dios en primer lugar, todos los demás aspectos de nuestra vida pasan a tener la posición que les corresponde o desaparecen de ella. Nuestro amor por el Señor dirigirá nuestros afectos, la forma en que empleemos nuestro tiempo, los intereses que tengamos y el orden de prioridad que demos a las cosas"⁶.

Al acercarse el final de su misión, ambos jóvenes esperaban con entusiasmo el momento de volver a verse; pero los deseos de ella "iban más allá de la perspectiva inmediata de pasar tiempo con él. Ciertamente proyectaba la vista hacia adelante, hacia el futuro y el potencial de él... le agradaba el aparente deseo de Ezra de establecerse en su granja familiar de Whitney, Idaho; no obstante, sentía que él debía terminar primero sus estudios⁷; y en su afán por ayudarlo, siguió sus pasos en dar a Dios el lugar de preferencia: menos de un año después de que él regresara de la misión, le dio la sorpresa de decirle que ella también había decidido servir en una misión. Para saber más acerca de esa decisión, véanse las páginas 11-12 del manual.

Un diamante en bruto

Flora y Ezra se sellaron en el Templo de Salt Lake el 10 de septiembre de 1926. A pesar de la bondad innata de él y de su éxito en los estudios, había algunos que "seguían



Si se desea leer relatos del servicio misional de Ezra Taft Benson, véanse las páginas 9-11 y 111-113 del manual. Para leer relatos del servicio que prestó en Europa durante su apostolado después de la Segunda Guerra Mundial, véanse las páginas 17-23, 59-61, 75-76, 289-290 y 293-294 del manual.



Parte superior: El joven Ezra Taft Benson antes de recibir el llamamiento para la misión. Arriba y a la derecha: Mientras era apóstol, ayudó a prestar servicio a la gente de Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

cuestionando el criterio de Flora. No comprendían por qué una persona con tantos logros, riqueza y popularidad se conformaría con un joven granjero; pero ella seguía diciendo que siempre quiso 'casarse con un granjero'... era "'práctico, sensato y sólido', dijo ella. También señaló: 'Era amable con sus padres, y yo sabía que si los respetaba a ellos, también a mí me respetaría'. Se daba cuenta de que él era 'un diamante en bruto', y dijo: 'Voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para hacer que sea conocido y que se sienta su influencia para bien, no solamente en esta pequeña población, sino que el mundo entero lo conozca'"⁸.

Con esa perspectiva que tenía del potencial del esposo, la hermana Benson estuvo dispuesta a ir adonde fuera preciso a fin de proveer de lo necesario para los hijos y prestar servicio a la Iglesia, la comunidad y la nación; a veces, eso le exigía llevar una vida más sencilla de la que estaba acostumbrada, pero aceptó ese reto.



El élder Ezra Taft Benson prestó servicio como Ministro de Agricultura de los Estados Unidos durante ocho años, al mismo tiempo que lo hacía como apóstol. Para saber más sobre la forma en que cumplió con esas responsabilidades, vea las páginas 23–28 y 51–52 del manual.



Parte superior: el presidente Benson entre los santos. Arriba e izquierda: Mientras prestaba servicio como Ministro de Agricultura de los Estados Unidos.

Por ejemplo, el día de su boda la “única celebración... fue un desayuno para los familiares y amigos. Tras el desayuno, el nuevo matrimonio se marchó inmediatamente en su... Ford T con destino a Ames, Iowa”, donde él obtendría la maestría en Economía Agraria. “A lo largo del camino, pasaron ocho noches en una tienda con goteras. Cuando llegaron a Ames, alquilaron un apartamento situado a una cuadra del campus universitario. El apartamento era pequeño, y los Benson compartían el espacio con una gran familia de cucarachas, pero Ezra dijo que ‘no tardó en convertirse en algo parecido a la cabaña más acogedora que uno pudiera imaginar’”⁹.

A medida que él iba convirtiéndose más en un “diamante pulido” y menos “rústico”, comenzó cada vez más a prestar servicio fuera del hogar, lo cual hizo que también la hermana Benson afrontara un proceso de refinamiento. Cuando él estaba ausente, a veces ella luchaba con sentimientos de soledad y desaliento; pero le encantaba ser esposa y

madre, y expresaba gratitud por la bondad del esposo y por su dedicación a la familia. Para saber más sobre los primeros años de los Benson como matrimonio y como padres, véanse las páginas 14–16 del manual.

Dos llamadas telefónicas que les cambiaron la vida

El 27 de julio de 1943, la hermana Benson recibió una llamada telefónica de su esposo que estaba en Salt Lake City, Utah, preparándose para regresar con su hijo, Reed, después de un viaje de negocios. Ella se encontraba a más de 3.000 km de distancia, en su casa, cerca de la ciudad de Washington, D.C. Después de pasar una noche en vela, orando y llorando, él la llamaba para comunicarle que el día anterior había recibido el llamamiento para prestar servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles.

La noticia no la tomó de sorpresa pues “ya había tenido la fuerte impresión de que algo importante iba a ocurrir durante ese viaje [del esposo]”¹⁰. Expresó confianza en su esposo y sus palabras tuvieron en él un efecto calmante. Más adelante, él comentó: “Hablar con ella me reconfortó. Siempre había mostrado más fe en mí de la que yo tenía en mí mismo”¹¹.

Aun cuando la hermana Benson tenía confianza en su esposo, sabía que él no podría cumplir su llamamiento solo; le harían falta el apoyo de su familia y la fortaleza del cielo. En una conferencia general, un mensaje transmitido en un susurro demostró el amor que la hermana Benson sentía por su esposo y su comprensión de que él dependía del Señor (véanse las páginas 52–53 del manual).

El 24 de noviembre de 1952, la hermana Benson recibió otra llamada telefónica de su esposo que ocasionó un nuevo cambio en la vida de ambos. En aquella oportunidad, él se encontraba de viaje en la ciudad de Washington D.C. y ella estaba en su casa, en Salt Lake City. Dwight D. Eisenhower, que muy pronto comenzaría su mandato como Presidente de Estados Unidos, acababa de



pedirle al élder Benson que aceptara el cargo de Ministro de Agricultura, un cargo de alto rango que le requeriría mucho sacrificio y dedicación. El élder Benson aceptó el puesto, después de haber recibido el consejo de hacerlo por parte de David O. McKay (1873–1970), el Presidente de la Iglesia.

Cuando le comunicó a su esposa que el presidente Eisenhower le había ofrecido ese cargo y que lo había aceptado, la hermana Benson le contestó: “Sabía que él lo haría y que tú aceptarías”. Reconocía que iba a ser difícil para la familia, pero comentó: “... parece que es la voluntad de Dios”¹².

El élder Benson prestó servicio como Ministro de Agricultura durante ocho años. En ese tiempo, la familia tuvo que soportar períodos de separación y él enfrentó la crítica y la adulación que muchas veces acompañan el servicio público; pero también tuvieron grandes oportunidades. Por ejemplo, una vez él llevó a la hermana Benson y a sus hijas Beverly y Bonnie en un viaje de cuatro semanas que hizo para establecer relaciones de intercambio comercial con doce países (véase la página 198 del manual). En otra ocasión, una invitación que recibieron de un periodista ofreció a la familia una experiencia misional única (véanse las páginas 26–27 del manual).



duda, ninguna otra persona influyó en él tanto como su esposa Flora. En la Iglesia y en la familia, ambos trabajaron hombro a hombro para ser fuertes instrumentos en las manos del Señor.

Igual que cuando se habían arrodillado juntos al enterarse de que él iba a presidir la Iglesia, el presidente y la hermana Benson se esforzaron juntos por “adelantar la obra sobre la tierra”¹³; y tal como ella esperaba cuando era todavía adolescente, lograron lo que deseaban, juntos¹⁴.

Desde el púlpito, el presidente Benson exhortaba a los Santos de los Últimos Días a inundar la tierra con el Libro de Mormón y a absorber sus enseñanzas (véanse los capítulos 9–10 del manual). En su hogar, la hermana Benson le leía el libro todos los días y después analizaban juntos lo que habían leído¹⁵. Desde el púlpito, él instaba a los santos a prestar servicio y adorar regularmente en el templo (véase el capítulo 13 del manual); ellos, en su vida privada, asistían al templo todos los viernes por la mañana, siempre que les era posible¹⁶. Desde el púlpito, el presidente Benson hacía advertencias sobre el pecado del orgullo y “la aclamación del mundo”¹⁷; sin embargo, aun cuando ella había tenido éxito en contribuir a “que el mundo entero lo [conociera]”¹⁸, ellos se contentaban, juntos, con “la silenciosa ‘aclamación del cielo’”¹⁹.

El presidente Ezra Taft Benson pronunció cientos de discursos como apóstol y como Presidente de la Iglesia; es difícil imaginar cualquiera de éstos sin la influencia de aquel sermón de tres palabras del 11 de noviembre de 1985: “Flora y yo”. ■

Instrumentos iguales en las manos del Señor

Como todos los presidentes de la Iglesia, Ezra Taft Benson fue preordenado para su llamamiento; pero si hubiera estado solo, no le habría sido posible cumplir con esa preordenación ni prestar servicio con tal fortaleza. Sin

NOTAS

1. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 479.
2. Ezra Taft Benson, citado por Don L. Searle, en “President Ezra Taft Benson Ordained Thirteenth President of the Church”, *Ensign*, diciembre de 1985, pág. 5.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 8.
4. Sheri Dew en *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 74–75.
5. *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 9.
6. *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 45.
7. Véase *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 11.
8. *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 13.
9. Véase *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 14.
10. Sheri Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 176.
11. Ezra Taft Benson, en *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 19.
12. Flora Amussen Benson, en *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 26.
13. Ezra Taft Benson, citado por Don L. Searle, en “President Ezra Taft Benson Ordained Thirteenth President of the Church”, pág. 5.
14. Véase de Flora Amussen Benson, citado por Sheri Dew, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 74–75.
15. Véase de Derin Head Rodríguez, “Flora Amussen Benson: Compañera de un profeta y sierva del Señor”, *Liahona*, junio de 1987, pág. 19.
16. Véase de Sheri Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 511.
17. *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 251.
18. *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 13.
19. *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 251.

UN SERVICIO QUE CERRÓ EL CÍRCULO

Cuando estaba en el primer año de la universidad, solía visitar junto con mi compañera de cuarto al hermano de su tatarabuelo, un hombre de 98 años de edad, a quien llamábamos cariñosamente “tío Joe”. Vivía solo y se sentía solitario, de modo que tratábamos de visitarlo con tanta frecuencia como nos fuera posible. Durante nuestras visitas, nos contaba anécdotas sobre la época en que había vivido en

México y en diversas localidades fronterizas de Arizona, entre ellas, Nogales.

Cuando mi compañera de cuarto regresó a su casa por un tiempo, sentí que debía seguir visitando al tío Joe. Llegó a ser un gran amigo para mí y lo visité hasta que falleció un año y medio después. Estaba triste por perder a mi amigo, pero agradecida por el valioso tiempo que habíamos pasado juntos.

Diez años después de que el tío Joe falleciera, me hallaba leyendo el diario personal de mi tatarabuela. El diario narraba que su esposo la había abandonado dejándola sin dinero, con un alquiler de \$30 dólares estadounidenses por pagar y nueve bocas que alimentar.

Luego añadió: “En Bisbee, [Arizona, EE. UU.] la gente fue muy buena con nosotros. Aunque vivíamos fuera de la

El tío Joe vivía solo y se sentía solitario, de modo que tratábamos de visitarlo con tanta frecuencia como nos fuera posible.



¿PODRÍA CONFESAR?

ciudad, al sur de Bisbee, nos llevaban de regreso a casa [de la Iglesia]. El hermano Joseph Kleinman, que vivía en México, nos llevaba a casa muchas veces, y no sólo eso, sino que [su familia] nos llevaba a todos a cenar con ellos. Preparaban conejo frito con todas las guarniciones, lo que nos gustaba mucho. Los trasladaron a Nogales... y nos regalaron sus conejos —blancos y muy bonitos— y así tuvimos todo lo que necesitábamos para comer”.

Al leer aquella anotación del diario, me di cuenta de que el mencionado Joseph Kleinman que había ayudado a mi tatarabuela era el tío Joe. Sentí al Espíritu susurrarme que se me había inspirado a seguir visitando al tío Joe como un pequeño agradecimiento por la bondad que él había mostrado hacia mi tatarabuela y su familia.

Me sentí emocionada por ser parte de una historia de amor y servicio que había cerrado el círculo. Sé que el Señor tiene presentes a Sus hijos. Si damos oído a los susurros del Espíritu Santo, podemos bendecir la vida de otras personas y, a su vez, ser bendecidos nosotros mismos. ■

Krisi Church Summers, Utah, EE. UU.

Al hallarme sentado frente a un miembro de la presidencia de estaca, el corazón me comenzó a latir a toda velocidad. Había estado nervioso desde que el secretario de estaca me había llamado para concertar una entrevista. *¿Sabría él que no era digno de prestar servicio?*

Yo había decidido que sería más fácil acarrear algunos pecados hasta el tribunal de Dios que revelarlos aquí en la tierra, pues consideraba que sería egoísta revelar algo que causaría pesar o vergüenza a mi esposa. Era mejor superarlos por mi cuenta y vivir con la carga. El único problema era que no podía superarlos por mí mismo.

Permanecí sentado mientras el miembro de la presidencia de estaca me extendía un llamamiento. Preguntó: “Hermano, ¿aceptará el llamamiento?”. ¡Cuánto deseaba exclamar que sí! En vez de ello, casi de manera involuntaria, me hallé diciendo: “No puedo; hay algunos pecados de los cuales me debo arrepentir”.

Al confesar las características generales del pecado, me sobrevino un sentimiento de ansiedad y alivio al mismo tiempo. Me preguntó si había hablado con el obispo. “No”. ¿Con mi esposa? “No”. Me estrechó la mano, sonrió, me dijo que estaba orgulloso de mí por haber confesado y me indicó que hablara con el obispo y con mi esposa.

Obedecí; hablé con mi esposa primero y eliminé así mi mayor temor. ¡Ella aún me amaba! Sí, estaba molesta y habría algunas cosas que tendríamos que resolver, pero me amaba y me instó a que hablara con el obispo.

Cuando fui a ver al obispo, de inmediato me dio la bienvenida a su oficina. Con dificultad, intenté articular la razón por la que me hallaba allí; después de ocultar mis pecados durante tanto tiempo, no sabía por dónde comenzar. Con amor, me instó a confesar todos mis pecados. Expliqué las características generales de mis pecados y pedí algún tiempo para proporcionar la lista completa de mis faltas. Él aceptó sin problemas.

Aunque aún debía confesar de manera completa, sentí que se me quitaba un peso enorme de encima; y finalmente sentí una renovada esperanza de que sería liberado de aquella carga.

Pasé las siguientes semanas orando, leyendo las Escrituras y enumerando la lista que presentaría al obispo y a mi Padre Celestial. Primero presenté la lista al Padre Celestial con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, a fin de hacerle saber que estaba arrepentido y que sinceramente deseaba cambiar. Concerté otra entrevista con el obispo y expuse la lista en su totalidad. No frunció el entrecejo, no me gritó ni me reprendió; en lugar de ello, me dio un abrazo fuerte. Me expresó su amor y el del Señor, y me informó que ahora me hallaba en la senda del arrepentimiento verdadero. Yo sabía que era verdad.

Confesar mis pecados, lo que anteriormente había sido mi mayor temor, llegó a ser una de las más bellas experiencias de mi vida. Fue mi primer paso para entender verdaderamente el don y el poder sanador de la expiación de Jesucristo. ■

Nombre omitido

SEGUIMOS EL SENDERO

En la última área de mi misión, mi compañero y yo servíamos en dos poblados situados en el interior del estado de São Paulo, Brasil. Entre los dos poblados había un atajo que atravesaba la selva y que nunca habíamos tomado, ya que pensábamos que era peligroso y que no era probable que encontráramos a alguien allí.

Una tarde, al aproximarnos al atajo, el Espíritu Santo me inspiró y me indicó que debíamos adentrarnos en la selva. Miré al élder Andrade y le dije en cuanto a la inspiración que acababa de sentir; y él me indicó que había sentido lo mismo.

Poco después de haber comenzado a andar por el sendero desconocido, vimos a una mujer que caminaba hacia nosotros. El sendero era estrecho y, al pasar junto a ella, fue inevitable notar que estaba llorando.

Cuando levantó la vista, nos invitó a seguirla hasta su casa, donde conocimos a su esposo. De inmediato, comenzamos a enseñar el Evangelio a la receptiva pareja. Tras algunas semanas, los invitamos a bautizarse. Estábamos muy entusiasmados cuando aceptaron enseguida, puesto que hacía un año que no había bautismos en el barrio. Además, nos sentíamos agradecidos por haber actuado de conformidad con la inspiración de entrar al sendero aquel día.

Poco antes del bautismo, la esposa dijo que tenía que hablarnos. Nos contó que durante años había tenido un sueño recurrente; en él, se hallaba aguardando en el centro de São Paulo. Un hombre mayor se le

acercaba y le decía que vendrían dos jóvenes a cambiarle la vida. Entonces veía a dos jóvenes que se acercaban; pero en ese momento el sueño siempre terminaba.

Un día, algunas semanas antes, se hallaba limpiando el piso (suelo) de la casa cuando una voz le dijo que se acercaban dos jóvenes y que debía dirigirse al sendero del atajo en ese momento, donde nosotros la habíamos visto por primera vez. Sin comprender aquella impresión, pero deseando conocer la respuesta del sueño, soltó la escoba y se encaminó al sendero.

Mientras caminaba, las imágenes del sueño le volvieron a la mente como si fuera una película que terminaba en que ella finalmente veía el

rostro de los dos jóvenes. También vio que ambos llevaban una placa de identificación de color negro. Nos dijo que, algunos momentos después, el élder Andrade y yo aparecimos frente a ella en el sendero. La emoción la embargó y le fue imposible evitar las lágrimas.

Hoy, al recordar esa sagrada experiencia, siento el Espíritu y puedo visualizar otra vez en la mente el rostro colmado de lágrimas de aquella hermana que abrazó el Evangelio. Afortunadamente, mi compañero y yo tuvimos la sensibilidad y el valor de seguir el sendero que el Señor quería que tomáramos ese día. ■

Rut de Oliveira Marcolino, Rio Grande do Norte, Brasil

Poco después de haber comenzado a andar por el sendero desconocido, vimos a una mujer que caminaba hacia nosotros. Fue inevitable notar que estaba llorando.



¿QUIERE LAS FLORES?

Un día, tras una jornada laboral particularmente difícil en la unidad pediátrica del hospital, me hallaba cansada y malhumorada. Al acercarme al mostrador de seguridad vi unas flores hermosas. Cuando le comenté a la mujer del mostrador lo bellas que eran y lo agradable del aroma, me contestó que podía llevármelas.

Me sentí muy feliz; supuse que seguramente el Padre Celestial quería que tuviera las flores para alegrarme el día.

Al encaminarme a la salida, iba detrás de una mujer que estaba en una silla de ruedas. Aquello me impacientó, pero al final pude pasarla conforme ambas salíamos del edificio. Mientras yo pasaba, ella levantó la cabeza y dijo: “¡Qué hermosas flores!”. Le agradecí y me apresuré en dirección a mi esposo, que aguardaba en el automóvil; estaba entusiasmada por mostrarle mis flores.

De repente, sentí que el Espíritu Santo me indicaba que la mujer necesitaba las flores más que yo. En realidad no quería dárselas, pero obedecí la inspiración. Cuando le pregunté si deseaba las flores, yo esperaba que dijera que no.

“¡Claro que sí!”, me respondió. “Me encantaría. Son hermosas”.

Se las entregué, pero al dar la vuelta para salir, comenzó a sollozar. Cuando le pregunté si se sentía bien, me dijo que su esposo había fallecido hacía varios años y que había transcurrido más de un año desde la última visita de uno de sus hijos. Me dijo que había rogado a Dios que le diera una señal de Su amor.

“Usted es un ángel que Dios ha enviado para regalarme mis flores preferidas”, dijo. “Ahora sé que Él me ama”.

Se me partió el corazón; yo había sido muy egoísta. Aquella mujer necesitaba oír alguna palabra cariñosa y ni siquiera había querido hablarle; yo no era un ángel en lo absoluto. Al despedirnos, comencé a llorar.

Cuando llegué al automóvil, mi esposo me preguntó qué me sucedía y por qué había regalado mis flores. Se veía confundido, aunque se sintió aliviado cuando le narré lo sucedido.

“Hoy te envié rosas. Percibí que las necesitabas”, dijo. “Me preocupaba que se las hubieras dado a otra persona. Pero, si esas no eran las flores que te envié, ¿dónde están?”.

Resultó que la florería había olvidado entregar las rosas, así que manejamos hasta la tienda. Mi esposo entró y enseguida salió con un hermoso ramo.

No pude evitar romper en llanto; el Padre Celestial me había pedido que sacrificara aquellas flores sabiendo que me esperaba algo mejor y que, además, Su solitaria hija necesitaba un recordatorio de Su amor. ■

Cindy Almaraz Anthony, Utah, EE. UU.



De repente, sentí que el Espíritu Santo me indicaba que la mujer necesitaba las flores más que yo.



REUNIRSE CON FRECUENCIA

Consejos familiares para matrimonios

Por Nichole Eck

Los consejos de la Iglesia siguen el modelo divino en todos los niveles, desde el Consejo de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles hasta los consejos de estaca, de barrio, de rama y de quórum, así como otros consejos de líderes. El

Las familias afrontan muchos problemas y decisiones. Estos seis principios que rigen los consejos familiares pueden ser de ayuda.

presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) dijo que “el consejo de familia es el concilio más básico de la Iglesia”¹.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que “los consejos familiares son el sitio ideal para que tenga lugar la comunicación eficaz”². Explicó que son el momento para “[hablar] de las necesidades de la familia y de los miembros individuales de la misma... para resolver problemas, tomar decisiones familiares y planear metas y actividades familiares diarias y de largo alcance”³.

Si aún no han tenido reuniones de consejos familiares, pueden empezar a hacerlo hoy. Si sus hijos viven con ustedes, inclúyanlos. Sin embargo, también es importante que el esposo y la esposa realicen consejos familiares por separado para poder hablar de los problemas familiares y personales en privado.

Los siguientes son algunos principios y sugerencias prácticas que pueden aplicar en los consejos familiares entre esposo y esposa.

Comiencen con una oración

“Cuando se interrumpe la comunicación con nuestro Padre Celestial, también se interrumpe la comunicación entre los cónyuges”⁴.

El Señor puede llegar a ser un participante crucial en el matrimonio. En la oración, pueden dar gracias al Padre Celestial por sus muchas bendiciones e incluso por su cónyuge, y pedir que Su Espíritu esté presente durante la conversación. Su Espíritu puede guiar la charla y contribuir a promover los buenos sentimientos y la buena comunicación.

Decidan juntos

“Por medio de la oración y el análisis se debe obtener... el consenso de



todos los miembros del consejo a fin de lograr la unidad que es un requisito previo para recibir la ayuda del Señor"⁵.

Ustedes, junto con su cónyuge, deben tomar decisiones importantes, tales como aceptar o rechazar alguna oferta laboral, elegir en qué universidad inscribirse, cuándo tener hijos o cómo habrán de repartirse las tareas domésticas. Los esposos y las esposas pueden proponer posibles soluciones para los problemas y hablar de ellas. Escuchen con humildad las

sugerencias del cónyuge; eso los ayudará a aprender a comprender otro punto de vista y recordará al cónyuge que ustedes valoran su opinión.

En los consejos familiares debemos tomar las decisiones importantes "por divino consenso, no por compromiso"⁶. Tal vez no les sea posible lograr dicha unidad de inmediato en todos los asuntos; es probable que se requieran varias reuniones de consejo y sincera oración, tanto individualmente como con el cónyuge, para ponerse de acuerdo en cierta

decisión; no obstante, "si se reúnen en consejo para deliberar, como se espera que lo hagan, Dios les dará las soluciones a los problemas que afronten"⁷.

También podría resultar útil decidir de antemano el tema del consejo familiar. Eso les dará tiempo para meditar sobre el tema, a fin de que ustedes y su cónyuge se sientan más preparados para expresar sus ideas.

Efectúen una autoevaluación

"Y, ¿por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?" (Mateo 7:3).

Ustedes tienen la capacidad de cambiar solamente a una persona: a ustedes mismos. Quizás se sientan tentados a utilizar un consejo familiar para presentar una lista de críticas a su cónyuge. En vez de ello, prepárense para los consejos con el deseo de mejorarse a ustedes mismos. Pregunten a su cónyuge si existe algo problemático o que le preocupe en la forma en que ustedes hablan o se comportan. Fijen metas para mejorar en lo personal y soliciten el apoyo del cónyuge conforme se esfuercen por cambiar.



Apoyen al cónyuge en cualquier meta personal que desee establecer.

Hablen sobre las cuestiones difíciles

“En todas las familias hay problemas y dificultades; sin embargo, en los hogares fuertes, sus integrantes se esfuerzan por encontrar las soluciones en lugar de recurrir a la crítica y a la contención”⁸.

Un matrimonio fuerte se construye al superar las dificultades, no al ignorarlas ni evitarlas. Habrá ocasiones en las que surgirán problemas graves que deberán tratarse. Por ejemplo, tal vez les resulte difícil tratar cuestiones referentes al pecado y al arrepentimiento o a las cargas económicas, pero la comunicación franca y sincera en los consejos familiares puede contribuir a moderar las posturas inflexibles. El consejo familiar puede ser un lugar adecuado y cómodo donde tratar los problemas o pedir ayuda.

Centren sus esfuerzos en las posibles soluciones al problema y eviten las disputas y las críticas. Sean humildes. Expresen su amor al cónyuge y recuérdense el uno al otro que están tratando de edificar juntos un matrimonio y una familia felices y eternos.

Mantengan una actitud positiva

“Si la familia convoca consejos sólo en momentos de tensión... y nunca lo hace para reconocer... logros ni para felicitar [a los miembros de la familia], y demostrar amor, entonces llegarán a temer los consejos familiares”⁹.

No todos los consejos familiares deben centrarse en los problemas o en tomar decisiones; pueden aprovechar la oportunidad para decir algo positivo sobre el cónyuge o hablar sobre las bendiciones que han recibido en la vida. También pueden celebrar los logros individuales, analizar maneras de fortalecer el matrimonio y la familia

espiritualmente, establecer metas juntos, o expresar agradecimiento por los puntos fuertes del cónyuge o los actos de servicio que él o ella ha prestado. Utilicen los consejos familiares para “[establecer] hábitos de comunicación y respeto mutuos en los que... [ustedes y el cónyuge] puedan apoyarse cuando surjan problemas serios y difíciles”¹⁰.

Perseveren

“Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance por tratar de mejorar cada día. Cuando surjan nuestras imperfecciones, continuemos corrigiéndolas; podemos perdonar más nuestros propios defectos, así como los de las personas que amamos”¹¹.

Por último, recuerden que sustituir el hábito de la falta de comunicación por modelos positivos requiere tiempo y práctica. El primer consejo de familia quizás parezca incómodo o intimidante, pero a medida que se esfuercen con





humildad por comunicarse entre sí e incluir al Señor en sus decisiones, comprenderán mejor las bendiciones de los consejos familiares.

El Señor desea que tengamos paz en el hogar y en nuestra comunicación con los demás. Él nos ayuda cuando fallamos y bendice nuestros esfuerzos. Con Su ayuda, podemos fomentar “una atmósfera de respeto, comprensión y armonía”¹² que hará de nuestro hogar, como lo prometió el presidente Thomas S. Monson, “un pedacito de cielo en la tierra”¹³.

La autora vive en Utah, EE. UU. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 234.
2. M. Russell Ballard, *Counseling with Our Councils: Learning to Minister Together in the Church and in the Family*, 2012, pág. 165.
3. M. Russell Ballard, “Los consejos familiares:

- Una conversación con el élder y la hermana Ballard”, *Liahona*, junio de 2003, págs. 12, 14.
4. M. Russell Ballard, “Los consejos familiares”, *Liahona*, pág. 17.
5. Véase Ronald E. Poelman, “Los consejos del sacerdocio: Clave para satisfacer las necesidades temporales y espirituales”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 152.
6. Véase Ronald E. Poelman, “Los consejos del sacerdocio”, pág. 152.
7. Stephen L Richards, en Conference Report, octubre de 1953, pág. 86.
8. Ezra Taft Benson, “Un consejo para los miembros de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1994, pág. 4.
9. *When Thou Art Converted, Strengthen Thy Brethren* (Guía de estudio del Sacerdocio de Melquisedec, 1974), pág. 168.
10. Véase “Los consejos de familia: Un modelo celestial”, *Venid en pos de Mi: Guía de estudio personal de la Sociedad de Socorro*, 1989, pág. 93.
11. Véase de Russell M. Nelson, “La inminencia de la perfección”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 101.
12. “Working Together in Family Councils”, *Ensign*, febrero de 1985, pág. 31.
13. Thomas S. Monson, “Hogares celestiales, familias eternas”, *Liahona*, junio de 2006, pág. 66.

¿Y SOBRE QUÉ HABLAMOS?

Si no sabe de qué hablar en los consejos familiares, considere la posibilidad de analizar preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo podemos repartir las labores para que todos compartan los quehaceres de la casa y se sientan bien en cuanto a lo que hacen?
- ¿Qué clase de medios de comunicación están permitidos en casa?
- ¿Qué nuevas habilidades podemos aprender como familia?
- ¿Qué podemos hacer como familia para eliminar las disputas?
- ¿Qué actividades nos ayudan a santificar el día de reposo?
- ¿Cómo podemos prepararnos para un desastre natural?
- ¿Cómo podemos colaborar más activamente en nuestra comunidad?
- ¿Qué tradiciones podemos comenzar como familia?
- ¿Cómo podemos mejorar la administración de nuestros recursos económicos?
- ¿Qué podemos hacer para fortalecer espiritualmente nuestro matrimonio?

El valor para

Por Christian Hägglund

Cuando regresé a mi casa en Suecia después de la misión, me debatí durante mucho tiempo en cuanto al siguiente paso a dar en mi vida: el matrimonio en el templo. El Espíritu me reafirmó que debía formar una familia para llegar a ser la persona que tenía que llegar a ser. Me centraba tanto en que era la decisión más importante de la vida, que mi fe titubeaba a pesar de que sentía que había encontrado a mi compañera eterna y que el Señor aprobaba mi elección. Mi novia, Evelina, y yo habíamos escogido la fecha del sellamiento en el templo, habíamos hecho reservaciones para la luna de miel e incluso habíamos comprado anillos de compromiso aun antes de comprometernos; pero aún no me había decidido debido a mi temor al compromiso del matrimonio. Yo quería que el Padre Celestial me mandara casarme con Evelina, puesto que temía que se me tuviera por responsable de la decisión en caso de que fracasara el matrimonio. El temor y algunas oraciones desenfocadas me dejaron paralizado



Aprendí a utilizar mi albedrío para actuar en lugar de que se actuara sobre mí al tomar la decisión más importante de mi vida.

frente a la importante decisión que se avecinaba.

El albedrío: La manera del Señor

Con el tiempo, los susurros del Espíritu Santo fueron los que marcaron la diferencia al leer Doctrina y Convenios 58:26–29: “Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo perezoso...”

“...los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa

bueno, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia; “porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes...”

“Mas el que no hace nada hasta que se le mande, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado”.

Mientras reflexionaba sobre esos versículos, logré comprender la función del albedrío en el plan de nuestro Padre Celestial, lo cual cambió mi forma de pensar y me dio el valor para seguir adelante. El élder Richard G.

casarme

Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que si recibiéramos guía inspirada sin hacer un esfuerzo personal, nos privaríamos del “crecimiento personal esencial” que se recibe “a medida que [nos esforzamos] por saber cómo [dejarnos] guiar por el Espíritu”¹.

La fuerza para avanzar

Tomé la resolución de ejercer la fe y tomar una decisión, y el Señor me bendijo con confianza en mi capacidad de decidir. Comprendí que yo debía “estar anhelosamente [consagrado] ...y hacer muchas cosas de [mi] propia voluntad”; entre ellas, comprometerme con mi novia. El Señor nos insta a usar nuestra facultad como agentes para gobernarnos a nosotros mismos. El uso de esa facultad es un aspecto fundamental de nuestra vida.

Pienso que el Señor está más ansioso por vernos ejercer el albedrío que por vernos tomar decisiones perfectas siempre. Sin embargo, Él nos ha dado los medios necesarios para tomar buenas decisiones, en especial, cuando se trata de decidir con quién casarse. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) enseñó: “Las emociones



no deben determinar las decisiones por completo, sino que la mente y el corazón, fortalecidos mediante el ayuno, la oración y una consideración seria, nos proporcionarán la mejor oportunidad para la felicidad marital, lo que conlleva la necesidad de sacrificarse, de compartir y de una gran abnegación”².

Incluso contamos con instrucciones en las Escrituras tocante a la manera de recibir confirmaciones espirituales: “...debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto,

sentirás que está bien.

“Mas si no estuviere bien, no sentirás tal cosa, sino que te sobrevendrá un estupor de pensamiento” (D. y C. 9:8–9). Sin embargo, no todos sentiremos un ardor en el pecho como manifestación de las confirmaciones espirituales del Señor. Cada uno de nosotros debe aprender a reconocer nuestra propia forma en particular de recibir dichas confirmaciones³. Al seguir ese método, aumentará nuestra fe en nuestra capacidad de tomar decisiones.

El Padre Celestial conocía las necesidades de mi corazón, de mi alma y de mi mente. Él me dio estas verdades, lo que marcó toda la diferencia. Evelina y yo nos casamos; hemos disfrutado varios años de una dichosa vida familiar y tenemos tres hijos hermosos. Estoy muy agradecido al Señor por mi testimonio del albedrío y de la función que éste desempeña al tomar las decisiones más importantes de la vida. ■

El autor vive en Estocolmo, Suecia.

NOTAS

1. Richard G. Scott, “Cómo obtener guía espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 7.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 215–216.
3. Véase también Doctrina y Convenios 8:2–3.

LEMA DE LA MUTUAL PARA 2015

“Por tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le serváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día” (D. y C. 4:2).



OH VOSOTROS QUE OS

EMBARCÁIS

EN EL SERVICIO DE DIOS

SERVIR CON TODA EL ALMA

Por la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

Como aprendemos del lema de la Mutual para 2015, servir a Dios es un privilegio sagrado. Esperamos que este año cada uno de nosotros aprenda a servir con más dedicación de la manera que el Señor ha instruido: con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. ¿Cómo podemos hacerlo? A continuación se presentan algunas ideas:

Primero, servimos con todo el **corazón**. Entendemos que eso significa que la motivación de servir a Dios debe ser el amor que sienten por Él y por Sus hijos. “Nuestro amor por el Señor dirigirá nuestros afectos, la forma en que empleemos nuestro tiempo, los intereses que tengamos y el orden de prioridad que demos a las cosas”¹. Ustedes demuestran al Señor el amor que sienten por Él cuando guardan Sus mandamientos (véase D. y C. 42:29); prestan servicio en su hogar y fortalecen a su familia; magnifican su llamamiento y se acercan a quienes necesitan un amigo; y buscan nombres de familiares para llevar al templo.



Bonnie L. Oscarson, presidenta (centro); Carol F. McConkie, primera consejera (izquierda); Neill F. Marriot, segunda consejera (derecha).

Segundo, servimos con toda el **alma**. Se requiere esfuerzo físico y un empeño diligente. Para la obra misional se necesita tener fortaleza y resistencia. Ustedes sirven con toda el alma cuando se ocupan de las necesidades de los demás, como “alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y ministrar para su alivio, tanto espiritual como temporalmente” (Mosíah 4:26).

Después, servimos con toda la **mente**. Sus pensamientos deben ser limpios y puros, centrados en el Salvador; han hecho convenio de recordarlo siempre; buscan la guía del Espíritu Santo por medio del estudio de las Escrituras y la oración. Al alinear sus pensamientos, palabras y acciones con la mente y la voluntad de Dios, reconocen las necesidades de los demás, son dignos de servir y están preparados para hacerlo.

Por último, servimos a Dios con toda nuestra **fuerza**. Una forma de obtener fuerza es ejercitar fe en la expiación del Salvador. Ustedes se arrepienten y se santifican mediante la obediencia a Sus mandamientos; sienten el poder habilitador del Salvador y presencian milagros al servir con la fuerza del Señor (véase Alma 26:12).

Al servir a Dios con toda el alma, Él promete que serán purificados del pecado y preparados para estar en Su presencia y recibir Su gloria eterna. ■

NOTA

1. Véase de Ezra Taft Benson, “El Señor en primer lugar”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 5.

ESTA OBRA MARAVILLOSA

Por la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

Cuando escuchan la palabra *embarcarse*, ¿en qué piensan? ¿Un barco que zarpa? ¿Unirse a una gran causa? ¿El comienzo de un viaje?

Cuando se “[embarcan] en el servicio de Dios” comienzan la travesía más extraordinaria del mundo; ayudan a Dios a apresurar Su obra; y es una experiencia grandiosa, gozosa y maravillosa.

No se fíen sólo de nuestra palabra. El año pasado, en una pequeña comunidad de Utah, EE.UU., los jóvenes de un quórum de maestros fueron al sitio de actividades para la juventud en internet (lds.org/youth/activities) a fin de buscar ideas para una actividad. Les llamó la atención una en particular: “Siete días de servicio”.

Esos jóvenes decidieron hacer algo aún más grande: prestarían servicio todos los días durante una semana a cualquier miembro del barrio que lo solicitara. Cuando se anotaron diecinueve familias, los jóvenes estaban un poco sorprendidos, y quizás un poco abrumados. ¿Cómo prestarían tanto servicio en tan poco tiempo? Pero, se habían comprometido, así que decidieron prestar servicio a todas las familias.



David L. Beck, presidente (centro);
Larry M. Gibson, primer consejero (izquierda);
Randall L. Ridd, segundo consejero (derecha).

En una semana, prestaron más de 250 horas de servicio combinadas, realizando proyectos como mover rocas, excavar para construir un arenero de juegos para niños, limpiar alcantarillas y apilar leña. Y eso también cambió a los jóvenes.

Se quedaron maravillados de la fuerza que sentían y las bendiciones que recibieron. Dijeron que se habían sentido unidos como quórum y que recibieron ayuda divina para completar sus tareas escolares y otras responsabilidades. Ahora, cuando los miembros del barrio necesitan un servicio, el quórum de maestros responde con entusiasmo. No sólo sirvieron esa semana; tratan de prestar servicio todos los días.

Prestar servicio y edificar el reino de Dios es realmente una obra maravillosa; hizo felices a esos hombres jóvenes y los hará felices a ustedes a medida que levanten el ánimo de otras personas y vean sus vidas cambiar mediante el empeño sincero y honrado. Como lo indica la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes en la página 48, es un privilegio servir a Dios.

Embárgense ahora mismo en el servicio a Dios “con todo [el] corazón, alma, mente y fuerza” (D. y C. 4:2). ¡Queremos saber acerca de sus experiencias al prestar servicio! Hagan videos o saquen fotos del servicio que presten, súbanlos a las redes sociales, compártanlos con su familia y sus amigos, y mándenlos por correo a liahona@ldschurch.org. También pueden escribir sobre sus experiencias en el sitio web de actividades para la juventud. Inviten a otros jóvenes a participar de esta obra maravillosa y veamos cuánto podemos cambiar al mundo. ■

UN PASO A LA VEZ

Los jóvenes de Italia hablan de la forma en que sirven al Señor con todo el corazón, alma, mente y fuerza.

Por Hillary Olsen

Ahora que saben que el lema de la Mutua de este año es sobre el servicio, ¿qué van a hacer? El Señor les ha pedido que lo sirvan con *todo* el corazón, alma, mente y fuerza (véase D. y C 4:2). Eso es mucho, y puede parecer abrumador; ¡pero no tiene que ser así!

“Es como escalar una montaña”, dice Marco D., de Taranto, Italia. “Al pensar en escalar toda la montaña de golpe, parece difícil; pero si damos un paso a la vez, es mucho más fácil. Pongan un pie delante del otro, y una vez que hayan dado un paso, piensen: ‘¡Lo hice!’; y entonces den el siguiente paso”.

Entre la pizza, la pasta y los adoquines de la vida italiana, los jóvenes del sur de Italia han encontrado algunos pasos útiles en los cuales concentrarse al tratar de servir con *todo* el corazón, alma, mente y fuerza.



PROCURAR GUÍA ESPIRITUAL

Recibir guía espiritual es un paso importante para servir al Señor, y Davide C., de quince años, sabe que eso no sucederá sin poner esfuerzo de su parte. “Debo ser un instrumento en las manos de Dios”, dice; “y tengo que estar preparado para recibir y seguir los susurros del Espíritu. Para hacer eso, tengo que rodearme constantemente con las cosas del Señor”.

Davide y su familia son conversos a la Iglesia. Incluso antes de bautizarse, él aprendió lo importante que es el estudio de las Escrituras. Su hermano fue el primero en bautizarse; poco después, le siguieron sus padres. Davide sabía que tenía que obtener su propio testimonio. Al leer el Libro de Mormón, sintió el Espíritu. Los buenos sentimientos que tuvo lo ayudaron a tomar la decisión de unirse a la Iglesia.

Han pasado cuatro años, y Davide todavía depende de la guía del Espíritu. “Tenemos que ser constantes; no podemos abandonar el estudio de las Escrituras ni la oración”, concluye.

MANTENERSE PURO

Marco D., de diecisiete años, destaca la importancia de obedecer los mandamientos; específicamente, la ley de castidad. “El adversario nos tienta en todos los aspectos, tratando de que cometamos un error”, dice. “Los amigos también pueden ser una mala influencia”. Hace algunos años, Marco tuvo que cambiar los amigos con quienes andaba porque reconoció la mala influencia que ejercían en él al tomar decisiones. “Tuve que buscar amigos

que me aceptaran como era y no por lo que el mundo espera de mí”.

A veces, al escalar la montaña, tropezamos. Cuando eso ocurre, “vayan a ver al obispo y hablen con franqueza con él”, aconseja Marco. “El obispo es nuestro hermano; podemos confiar en él”.

Los esfuerzos de Marco por ser obediente y mantenerse puro le permiten tener oportunidades de servir a Dios ahora y también lo están preparando para un día ser digno de prestar servicio como misionero de tiempo completo.

DEDICAR TIEMPO

Manuel M., de diecisiete años, reconoce que no siempre es fácil servir a Dios. “Con frecuencia se nos pone a prueba”, dice Manuel. “A veces preferiríamos hacer otras cosas; como dormir, ir a un partido de fútbol o pasar tiempo con los amigos. Pero mi mamá siempre me ha enseñado que tenemos que escoger servir al Señor. Está bien hacer otras cosas también, pero servir al Señor debe ser nuestra prioridad”.

Miriam D., que tiene catorce años, sabe que la única forma de



asegurarse de que leerá las Escrituras y orará todos los días es fijar un momento específico para hacerlo. “Siento que puedo lograr hacer muchas cosas cuando aparto un tiempo para hacerlo”, dice Miriam. “Además, cuando dedicamos más tiempo al Señor, no se nos tienta tanto y somos fortalecidos”.

SERVIR DE BUEN GRADO

Para Sabrina D., de quince años, servir con todo el corazón, alma, mente y fuerza significa servir de *buona volontà*. Eso significa hacer las cosas por voluntad propia y con una actitud alegre.

Alessio I., de doce años, está de acuerdo con ella: “No tiene sentido hacerlo porque el obispo o tus padres te dicen que lo hagas; no debes sentirte obligado. El Señor quiere que prestemos servicio por las razones justas”.

¿Cómo podemos tener más *buona volontà* al prestar servicio? “El leer las Escrituras me ayuda porque nos enseñan que prestar servicio es lo que debemos hacer”, dice Sabrina.

Estudiar y comprender mejor la Expiación también nos puede ayudar a prestar servicio de buena voluntad y alegremente. Elvisa D., de diecisiete años, dice: “Al igual que nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo, quien sacrificó todo por nosotros, también nosotros debemos estar

dispuestos a dedicar todo lo que podamos para servir al Señor”.

CENTRARSE EN LOS DEMÁS

Las hermanas Giulia, de dieciséis años, y Verónica D., de catorce, entienden la importancia de centrarse en los demás. “El prestar servicio nos ayuda a ver a las personas de forma diferente. Cuando una persona

presta servicio a otra, las dos son bendecidas”, dice Giulia.

Verónica afirma: “En cierto momento, quería hablarles del Evangelio, pero no me sentía preparada; tenía miedo. Pero cuando pensé en la persona a la que servía, tuve más confianza porque supe que el Señor me ayudaría”.

Giulia y Verónica pudieron servir a su amiga Virginia de una forma que cambió su vida. Comenzaron a invitarla a ir a las actividades de la Iglesia con ellas y también invitaron a la familia de Virginia a hacer cosas con la familia de ellas. Poco después, la familia de Virginia comenzó a reunirse con los misioneros. Un año después, Virginia y su hermana menor fueron bautizadas.

Ahora que es miembro de la Iglesia, Virginia busca maneras de servir a la gente que la rodea. Realmente quiere compartir el Evangelio con los demás. A veces, sus compañeros de la escuela se burlan de ella por sus nuevas creencias, así que ora para saber con quién hablar. Un día, el Espíritu la inspiró a hablar con una joven que conocía. “Le di un ejemplar del Libro

de Mormón y la invité a ir a la Iglesia conmigo, ¡y fue! Ahora está leyendo el Libro de Mormón”.

Samuele D., de catorce años, busca oportunidades para fortalecer a los miembros de su quórum: “Trato de ayudar a los jóvenes de mi quórum alentándolos en la clase. A veces tienen vergüenza de participar o los pone nerviosos”. Samuele dice que ayudar a los demás a tener confianza es una forma en la que puede servir a Dios y prepararse para responsabilidades futuras.

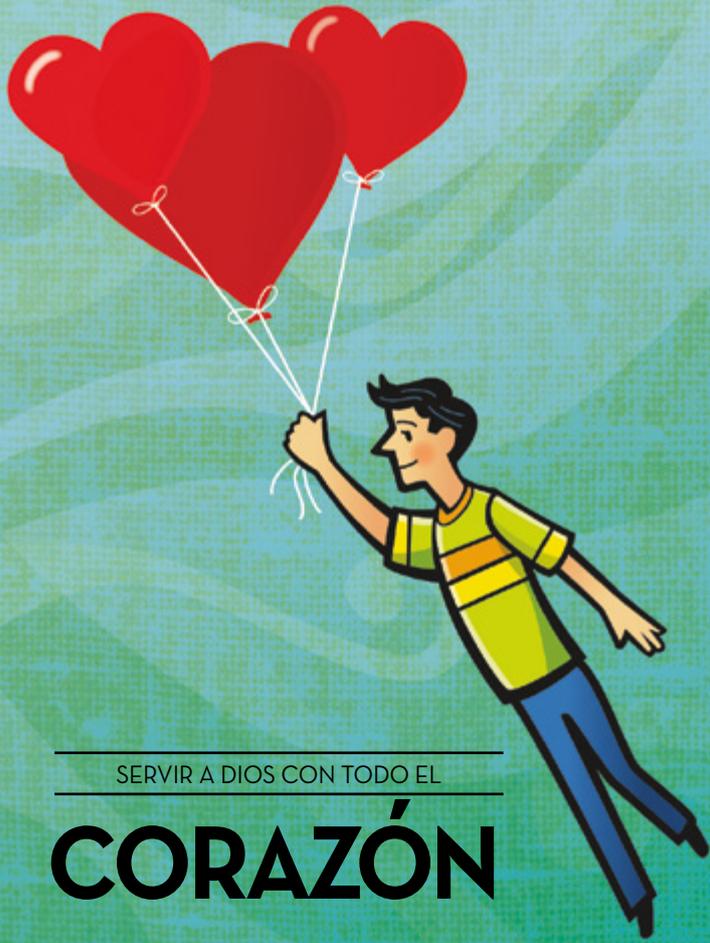
EMPEZAR AHORA

Entonces, ¿qué vas a hacer *tú*? Alessio I. dice: “No tengo que esperar a ser mayor para influir en los demás de manera positiva; debo hacerlo ahora”.

Estos pasos los ayudarán a ustedes también cuando se den cuenta de que cumplen una función valiosa en la obra del Señor. Den un paso a la vez. Las cosas serán totalmente diferentes a medida que aprendan a dar todo al servicio del Señor. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



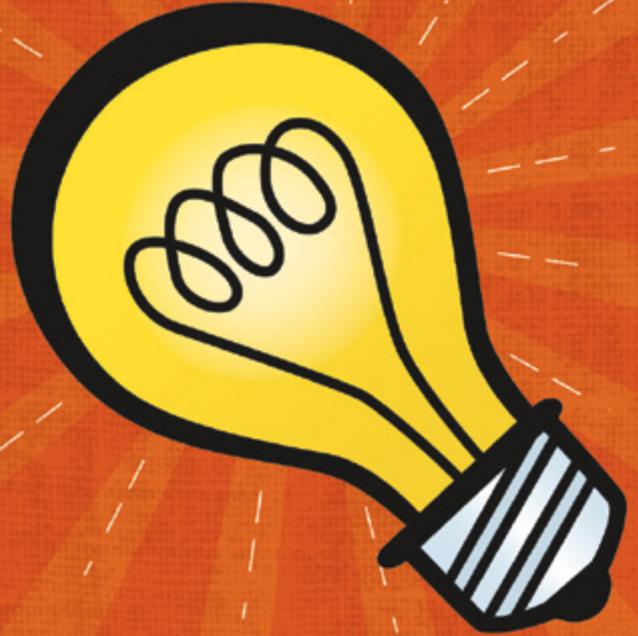


SERVIR A DIOS CON TODO EL

CORAZÓN

SERVIR A DIOS CON TODA LA

MENTE



SERVIR A DIOS CON TODA NUESTRA

FUERZA



SERVIR A DIOS CON TODA EL

ALMA



SIRVAN CON TODA LA MENTE

“La facultad de pensar es un don de Dios... Nuestra manera de pensar afecta profundamente nuestra actitud y nuestro comportamiento, así como también nuestro estado o situación después de esta vida” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Pensamientos” scriptures.lds.org). Nuestra mente nos permite aprender y cambiar para mejor —si procuramos las cosas buenas. A continuación hay algunas ideas de cómo servir a Dios con toda la mente:

- Estudien las Escrituras y las palabras de los profetas.
- Piensen de forma positiva en cuanto a los demás y a ustedes mismos.
- Busquen conocimiento, en especial de cosas edificantes.
- Elijan entretenimiento sano y que eleve el espíritu.
- Busquen información de algo que sea importante para ustedes, por ejemplo: un acontecimiento de la historia de la Iglesia o un antepasado.
- Centren sus pensamientos en el Salvador durante la Santa Cena.
- Lleven un diario personal y léanlo periódicamente.

SIRVAN CON TODO EL CORAZÓN

El corazón es el que mantiene la vida. “Corazón” con frecuencia se refiere al centro o núcleo de algo y el lugar donde residen los deseos y las emociones. Servir a Dios con todo el corazón es brindarle a Él todos nuestros deseos, voluntad y amor. Para demostrarle que lo amamos, nos pide que guardemos Sus mandamientos y amemos a los demás. A continuación se encuentran algunas ideas de cómo hacerlo:

- Coloquen la oración, el estudio de las Escrituras y el asistir a la Iglesia por encima de sus propios deseos.
- Demuestren compasión y amabilidad hacia un integrante de su familia o en la escuela.
- Pasen tiempo haciendo algo que otra persona quiera hacer.
- Traten de comprender cómo se siente otra persona.
- Den un elogio sincero a alguna persona.
- Hablen con alguien que esté solo o siéntense a su lado.

SIRVAN CON TODA SU FUERZA

La energía con la que servimos a Dios es parte de dedicarle toda nuestra fuerza. La fuerza también es poder espiritual, dedicación interior, tenacidad y diligencia para hacer lo bueno. Mostramos nuestra fuerza al vivir los principios que el Salvador mismo vivió. Entonces podemos recibir poder espiritual divino. A continuación hay algunas ideas de cómo servir con toda su fuerza:

- Dedicuen su completa atención al estudio de las Escrituras.
- Trabajen unidos con los miembros de su barrio o rama.
- Defiendan firmemente las normas morales.
- Siguen las impresiones del Espíritu Santo que les indiquen prestar servicio a los demás.
- Comprométanse a vivir dignamente y manténganse firmes en ese compromiso cuando surjan las tentaciones.
- Cuiden de su cuerpo con buena nutrición y ejercicio.
- Sean fieles a sus convenios para obtener mayor poder espiritual.

SIRVAN CON TODA EL ALMA

Servir con toda el alma tal vez signifique sencillamente hacer lo que podamos, tanto espiritual como temporalmente; y se centra en los demás. Sean cuales sean nuestros talentos individuales (desde levantar algo pesado a mantener una actitud positiva en situaciones difíciles), podemos utilizarlos para fortalecer a los demás. A continuación figuran algunas ideas sobre cómo servir con toda el alma:

- Pregúntense: “¿Quién necesita mi ayuda hoy?”, y hagan algo al respecto.
- Hagan algo por alguien, como barrer la entrada, limpiar un cuarto o lavar los platos.
- Utilicen sus habilidades: arreglen un vehículo o una computadora, decoren una habitación, confeccionen algo para regalar, escriban un poema.
- Esfuércense más de lo habitual para ser un amigo y un buen ejemplo.
- Enseñen a alguien alguna habilidad que hayan aprendido.

EMBÁRQUENSE

“Por tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios,
mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza,
para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día”.

(D. y C. 4:2)





¿POR QUÉ ES importante Jesucristo

EN MI VIDA?

Quando comprendemos todo lo que el Salvador hace por nosotros, se convierte en la persona más importante de nuestra vida.



**LECCIONES
DOMINICALES**

.....
Tema de este mes:

La Trinidad

Por Michael R. Morris

Revistas de la Iglesia

Hace poco leí una entrada en un blog donde la autora mencionaba el papel tan importante que el Salvador juega en la vida cotidiana de ella. Me alegré de que estuviese dispuesta a compartir sus sentimientos, pero me entristeció la respuesta de un lector: “Él no tiene ninguna importancia en mi vida; nunca ha sido importante, ni nunca lo será”.

Ese lector está muy equivocado; tarde o temprano, todos necesitaremos al Salvador. Todos cometemos errores que no podemos reparar; sufrimos pérdidas que no podemos recuperar y afrontamos dolor, persecución, tragedias, cargas y desilusiones que no podemos sobrellevar solos.

Lo bueno es que no *tenemos* que sobrellevarlas solos.

“En un momento de debilidad quizá clamemos: ‘Nadie sabe lo que se siente; nadie entiende’. Pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, ya que Él ha sentido y llevado las cargas de cada uno [de nosotros]”, dijo el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles; “y gracias a Su infinito y eterno sacrificio (véase Alma 34:14), tiene perfecta empatía y nos puede extender Su brazo de misericordia”¹.

Jesús es importante para nosotros porque mediante Su expiación, Sus enseñanzas, Su esperanza, Su paz y Su ejemplo, Él nos ayuda a cambiar nuestra vida, a afrontar las pruebas y a seguir adelante con fe en nuestro camino de regreso a Él y a Su Padre.

Jesucristo hace posible el arrepentimiento

Una de las razones por las que Jesucristo es tan importante para

aquellos que con sinceridad tratan de seguirlo es que todos cometemos errores y necesitamos el don del arrepentimiento que se logra mediante la Expiación.

Cuando tropezamos y caemos, Satanás quiere que pensemos que no somos lo suficientemente buenos para levantarnos y volver al camino correcto. También quiere que olvidemos que el Evangelio es “[el] evangelio de *arrepentimiento*” (D. y C. 13:1; cursiva agregada); pero sabemos que “la gracia de Cristo es real, y brinda perdón y purificación al pecador arrepentido”².

El poder de la expiación de Jesucristo está al alcance de cada uno de nosotros, pero somos nosotros los que tenemos que escoger dejar que surta efecto en nuestra vida. Imaginen que le dan un regalo especial a un amigo; algo que él en verdad necesita



y que ustedes han preparado con gran sacrificio; y luego que su amigo les responda: “Gracias, pero realmente no quiero tu regalo”. ¿Cómo se sentirían?

Cuando no invitamos a Cristo a que nos ayude a llegar a ser puros mediante el arrepentimiento, es como si estuviésemos rechazando Su regalo.

Jesucristo enseña la verdad

En una ocasión, después de que varias personas decidieron no seguirlo más, Jesucristo preguntó a los Doce Apóstoles: “¿También vosotros queréis



iros?”. Pedro respondió: “...Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:67–68).

Ustedes pueden encontrar las “palabras de vida eterna” del Salvador en las Escrituras, en las enseñanzas de los profetas vivientes y en las impresiones del Espíritu Santo; nos proporcionan un cimiento seguro para la “felicidad en esta vida y... la vida eterna en el mundo venidero”³, y nos guían a salvo de regreso a nuestro Padre Celestial y a nuestro Salvador.

¿Cuáles son algunas de las grandes verdades que el Salvador enseñó? El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, indicó cuatro de ellas en un discurso reciente de la conferencia general:

- “...nuestro Padre ha dado a Sus hijos el gran plan de felicidad”.
- “...mediante la expiación de Su Hijo Jesucristo podemos vivir para siempre con nuestros seres queridos”.
- “...tendremos cuerpos gloriosos, perfectos e inmortales, libres de enfermedades o discapacidades”.
- “...nuestras lágrimas de tristeza y pérdida serán reemplazadas con una abundancia de felicidad y gozo”⁴.

Jesucristo brinda esperanza

Cuando afrontamos problemas serios, a veces nos es difícil confiar en el Señor; pero confiar en Él nos brinda la esperanza que necesitamos para afrontar los problemas.

Eso fue lo que sucedió con los integrantes de la familia Gatrell, quienes viven en el barrio de la hermana Jean A. Stevens. La hermana Stevens,

Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria, dijo que la familia Gatrell se aferró firmemente al Evangelio y a los convenios que habían hecho en el templo después de que al hermano Gatrell se le diagnosticó cáncer. El hacerlo les brindó esperanza en las promesas de Dios de que estarían juntos otra vez después de esta vida.

Durante los días difíciles antes de que el esposo falleciera, la hermana Gatrell dijo: “Sabía que el Señor velaba por nosotros. Si uno confía en el Señor, en verdad puede superar cualquier desafío en la vida”⁵.

El don de la Expiación nos brinda la esperanza de la vida eterna, algo que necesitamos cuando afrontamos pruebas o la muerte de un ser querido.

“...nuestro amoroso Padre Celestial nos dio el don de Su Amado Hijo Jesucristo como nuestro Salvador”, dijo el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia. “Ese gran don y bendición de la expiación de Jesucristo ofrece un legado universal: la promesa de la resurrección y la posibilidad de la vida eterna a todos los que nacen”⁶.

Jesucristo brinda paz

Si alguna vez han sido víctimas de un desastre natural, de comentarios crueles; si han tenido que afrontar retos que les han cambiado la vida, si han tenido un malentendido con un amigo o defendido aquello que es correcto, entonces saben que necesitan la paz del Señor. “...la paz del Salvador”, dijo el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce



Apóstoles, “domina los agitados torbellinos del mundo”⁷.

En una conferencia general reciente, el élder Andersen relató una historia de una Laurel a quien se la ridiculizó y clasificó de modo ofensivo cuando defendió su postura respecto al matrimonio tradicional. Ella descubrió que, a veces, el ridículo es el precio que se paga por “ser fieles a Dios y a las enseñanzas de Sus profetas vivientes”⁸.

Sin embargo, permanecer firmes en nuestra postura no significa permanecer solos. Siempre podemos apoyarnos en el Príncipe de Paz cuando nos sentimos solos, abrumados, tristes, preocupados, con miedo o menospreciados. Lo hacemos al:

- Orar al Padre Celestial para que el Espíritu esté con nosotros.
- Leer las palabras del Señor en las Escrituras y según las revelan los profetas vivientes.
- Asistir al templo.
- Estudiar la vida del Salvador en la Iglesia y en seminario.
- Poner en efecto Su expiación al arrepentirnos de nuestros pecados.
- Compartir nuestro testimonio de Él.

Cuando sentimos la paz del Salvador, nuestro corazón ya no se siente turbado ni tiene miedo (véase Juan 14:26–27).

“Sólo el Maestro sabe la profundidad de nuestras pruebas, nuestro dolor y nuestro sufrimiento”, dijo el presidente Thomas S. Monson. “Sólo Él nos brinda la paz eterna en tiempos de adversidad; sólo Él llega a nuestra alma torturada con palabras de consuelo”⁹.

Jesucristo nos da el ejemplo

A lo largo de Su ministerio, Jesucristo no sólo nos señala el camino hacia la felicidad; Él nos conduce a lo largo del mismo. Mediante Su expiación, nos conduce al amor; mediante Sus enseñanzas, nos conduce a verdades eternas; mediante Su vida perfecta, nos conduce al sendero de la obediencia.

“El ejemplo más grandioso que jamás caminó sobre la tierra es nuestro Salvador Jesucristo. Su ministerio terrenal estuvo colmado de enseñanza, servicio y amor”, dijo el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles. “El Salvador”, agregó, “nos invita a seguir Su ejemplo perfecto”¹⁰.

Cuando comprendemos que el Salvador hace posible el arrepentimiento y la resurrección, que enseña verdades esenciales, brinda esperanza

y paz, y nos da el ejemplo perfecto, se convierte en el centro de nuestra vida; y al tenerlo como amigo, tenemos el valor de desechar el temor y seguir adelante con fe. ■

NOTAS

1. Véase de David A. Bednar, “Soportar sus cargas con facilidad”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 90.
2. D. Todd Christofferson, “La resurrección de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 113.
3. “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 3.
4. Dieter F. Uchtdorf, “Agradecidos en cualquier circunstancia”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 76.
5. Jean A. Stevens, “No temas... yo estoy contigo”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 83.
6. Henry B. Eyring, “Un incalculable legado de esperanza”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 24.
7. Neil L. Andersen, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 21.
8. Véase de Neil L. Andersen, “Torbellinos espirituales”, pág. 19.
9. Véase de Thomas S. Monson, “No te dejaré, ni te desampararé”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 87.
10. Richard G. Scott, “Porque ejemplo os he dado”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 35.

PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

Cosas para meditar el domingo

- ¿De qué manera te ha bendecido la expiación de Jesucristo?
- ¿A qué palabras de Jesucristo recurre para encontrar consuelo?
- ¿Puedes pensar en alguna ocasión en la que hayas sentido la paz del Salvador por medio del Espíritu Santo?

Lo que podrías hacer

- Anota en tu diario personal la próxima vez que el ejemplo o las enseñanzas del Salvador te ayuden a escoger lo justo.
- Como preparación para tomar la Santa Cena, estudia sobre la Expiación.
- Comparte tus sentimientos en cuanto a Jesucristo con tu familia, en la Iglesia o en las redes sociales.



Por el élder
Robert D. Hales
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

CÓMO ALCANZAR METAS ETERNAS

Me gustaría sugerir algunas de las metas más importantes de la vida que les traerán gozo a medida que cumplan su misión sobre la tierra; metas eternas que los ayudarán a regresar con honor a su Padre Celestial. Entre ellas están las siguientes:

1. **Casarse en el templo y establecer relaciones familiares** eternas al lograr, mediante la oración, un equilibrio entre los muchos aspectos de la vida tales como la familia, el trabajo, la preparación académica, los pasatiempos y el esparcimiento.
2. **Vivir la religión** de manera fiel y obediente, **ser leales a los convenios** bautismales y del templo, y siempre **atesorar las cosas buenas** de la vida.
3. **Mantener una perspectiva eterna** y recordar que las cosas del reino son eternas mientras que las cosas del mundo son temporales o transitorias.

4. Acordarse de **prestar servicio dedicado** a lo largo de la vida y siempre **cuidar del necesitado** que requiera del **amor** y el **apoyo** de ustedes y de los demás.

Éstas son metas de toda una vida que precisan concentración y tiempo para lograrlas. El fijarse estas metas no es suficiente; debemos **establecer un plan** para llevarlas a cabo.

Esta noche o mañana, **mediten sobre lo que quieran lograr** en *su* vida y sobre cuáles deberían ser *sus* metas. Tomen tiempo para **anotarlas** y **repasarlas** a lo largo de los próximos años. Después, tomen unas horas para pensar en lo que podrían hacer hoy, mañana, la semana que viene y los meses por delante para lograr esas metas.

¿Cómo eligen y definen esas importantes metas eternas? y, lo que es igual de importante, ¿cómo establecen un plan para lograrlas? Recuerden: el tiempo es el elemento esencial, y hasta crítico, de sus cálculos. En este momento puede parecerles que tienen una cantidad de tiempo indefinida para lograr las cosas eternas.

Es verdad que todo el mundo tiene tiempo; pero el solo hecho de que el tiempo pase no significa que estemos progresando.

“Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra” (Alma 34:32).

El secreto está en **escoger sabiamente las actividades** que nos ayudarán a lograr nuestras metas divinamente inspiradas y a tener la fortaleza de carácter y la convicción para **ignorar aquello que podría desviarnos o privarnos** de nuestro destino eterno.

Testifico que el tiempo que vivan sobre la tierra les alcanzará para completar su preparación y cumplir su misión en la vida si **utilizan el tiempo sabiamente**; y no hay mejor momento para hacerlo que ahora, en su juventud (véase Alma 37:35). ■

Tomado de un discurso pronunciado en la ceremonia de graduación de la Universidad Brigham Young-Idaho, el 11 de diciembre de 2004.

COMPARTAN SUS EXPERIENCIAS

Escriban sobre la forma en que establecen metas eternas y lean sobre las experiencias de otros jóvenes en youth.lds.org.





El CENTRO de MI VIDA

Sabía sobre el ministerio de Cristo por medio de la Biblia, pero, ¿sería posible que realmente hubiese visitado el continente americano?

Por Roberto Pacheco Pretel

Cuando cumplí los dieciocho años, mi padre permitió que me bautizara en la iglesia de mi preferencia. Quería unirme a una iglesia cristiana porque había estudiado la Biblia en varias congregaciones y creía en Jesucristo.

Un día, mi tío invitó a dos hermanas misioneras a nuestro hogar. Hablaron con mucha convicción sobre su creencia en el Libro de Mormón como otro testamento de Jesucristo, y afirmaron que Él había visitado el continente americano.

En cuanto a ese punto, expresé mi opinión de que era posible que estuviesen equivocadas, ya que jamás había leído nada al respecto. Una de las misioneras, con los ojos llenos de lágrimas y con mucha amabilidad, me dijo: “Hermano Roberto, el hecho de que usted no sepa que el Libro de Mormón es verdadero no significa

que estemos equivocadas. Yo sé que Jesucristo nos ama y que Él estuvo en este continente, y que enseñó Su evangelio al igual que lo había hecho en la Tierra Santa”.

Ellas trataron de ayudarme con las muchas inquietudes y dudas que tuve durante la primera lección, y acordamos que regresarían la semana siguiente.

Esa noche comencé a hojear el Libro de Mormón. Al leer la portada, una frase me llamó la atención: “...Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones”. También leí 3 Nefi 11 acerca de la visita del Salvador a las Américas, y sentí que mi corazón se regocijaba. Por lo tanto, hice lo que las misioneras me habían dicho que hiciera: me arrodillé y le pregunté al Padre Celestial si el libro era verdadero.

Al terminar la oración, sentí paz y la seguridad de que sí lo era. Por un momento pensé que las lágrimas de las misioneras me habían conmovido e hicieron que creyera su testimonio; de modo que continué leyendo el Libro de Mormón hasta pasadas las cuatro de la mañana. Cada vez que oraba, sentía con más fuerza la confirmación de que Cristo había venido a América y que Él quería que yo supiese más en cuanto a Su evangelio verdadero.

En pocas semanas terminé de leer el Libro de Mormón y sentí la necesidad de ser bautizado en la Iglesia verdadera.

Leer el Libro de Mormón me ayudó a acercarme a Jesucristo y a hacerlo a Él el centro de mi vida. Estoy muy agradecido de que el Salvador haya puesto a las misioneras y a Su Iglesia en mi camino. ■

El autor vive en Arequipa, Perú.

Solía ser mala, pero he cambiado, y quiero compartir el Evangelio.

¿Cómo puedo cambiar mi reputación?



Antes que nada, no dejes que el miedo te detenga. Si has sentido la influencia del Espíritu y te estás esforzando por arrepentirte y cambiar, eso es algo maravilloso. Recuerda, ese cambio se produce gracias al poder habilitador de la gracia de Jesucristo; con Su ayuda, puedes llegar a ser una persona nueva y comenzar a cambiar tu reputación. Él también te ayudará a compartir el Evangelio. Aunque cambiar tu reputación llevará tiempo, valdrá la pena. A continuación encontrarás algunas cosas que puedes hacer en el proceso:

- Pide disculpas a las personas que hayas lastimado.
- Haz un esfuerzo especial para tratar con bondad a las personas con quienes no hubieras sido amable antes.
- Siempre sé sincera y genuina.
- Si andas con personas que son crueles con los demás, pídeles que dejen de serlo o deja de salir con ellas; de lo contrario, la gente pensará que eres igual que ellas.
- Podrías estudiar Moroni 7 y orar para tener caridad. ■

El Salvador dijo que el espíritu de contención es del diablo (véase 3 Nefi 11:29). ¿Cuál es la diferencia que existe entre discrepar y contender?

Es normal que las personas tengan diferentes puntos de vista, y hay ocasiones cuando los discípulos de Jesucristo tienen que defender lo que creen frente a la oposición;

pero debemos expresar nuestra postura de forma positiva y precisa sin enojarnos, y sin ser cortantes ni ofensivos. De modo que, ¿cómo evitamos el conflicto contencioso?

Tal vez hayan oído que se puede discrepar sin ser desagradable. El evitar la contención comienza con nuestros motivos y deseos. En las Escrituras dice que “la soberbia producirá contienda” (Proverbios 13:10). Si les interesa más “ganar una discusión” o “tener la razón”, casi con seguridad habrá un espíritu de contención.

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha

enseñado algunas formas de evitar la contención: (1) “...tengamos compasión por los demás”; (2) “Refrenemos la pasión de hablar o escribir con contención para ganancia o gloria personales”; y (3) “...con humilde sumisión, [amemos] de verdad a Dios”¹; entonces tendremos el Espíritu del Señor con nosotros, no un espíritu de contención. ■

NOTA

1. Russell M. Nelson, “El poder destructivo de la contención”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 84.

OBSEQUIAR EL *mejor regalo*

Le di a mi amiga el mejor regalo que jamás había recibido.

Por Mariela Rodríguez

Cuando yo tenía trece años, el profeta pidió a los miembros de la Iglesia que leyeran el Libro de Mormón en cinco meses, para el final del año; y prometió bendiciones por hacerlo. Un día, cuando leía en el autobús, una chica que se llamaba Cynthia se sentó junto a mí y me preguntó qué libro estaba leyendo. Le dije que era el Libro de Mormón y que era un libro especial. También le dije que quería terminar de leerlo para el final del año; así podría recibir bendiciones.

Comenzó a hacerme más preguntas y le dije que podía ir a mi casa y hablaríamos más al respecto. Aceptó mi invitación y durante los próximos días pasamos varias horas hablando del Libro de Mormón y de la Iglesia.

El lunes siguiente, la invité a la noche de hogar, y allí le presenté a los misioneros. Ellos comenzaron a enseñarle las lecciones y ella empezó a ir a la Iglesia, a todas las actividades de los jóvenes y a las demás reuniones de la Iglesia.

Decidió que quería bautizarse y, con el permiso de sus padres, se bautizó el día de su cumpleaños ese año. Dijo que había sido el mejor regalo que hubiese recibido jamás. Su madre y sus hermanos asistieron al bautismo. Me pidió que cantara “El Espíritu de Dios” (*Himnos*, N° 2) y le pidió a mi padre que efectuara el bautismo. Después de que salió del agua, nos abrazamos y lloramos. Nunca olvidaré ese día, porque sentí una felicidad increíble.

Un año después, mi familia se mudó. Fue difícil, ya que Cynthia y yo habíamos llegado a ser muy amigas y hermanas en el Evangelio.

Aunque ya no vivimos cerca la una de la otra, todavía somos buenas amigas. Hablamos a menudo por teléfono y recientemente me llamó para decirme que su mamá estaba recibiendo las lecciones misionales. Eso me hizo sentir muy feliz, pues antes su madre no quería recibir las lecciones. Cynthia me dijo que espera algún día ir a la Iglesia con toda su familia; y me agradeció que le hubiese hablado de la Iglesia. ■

La autora vive en Texas, EE. UU.



¡Ayúdanos!

Todos los días, hay niños alrededor del mundo que muestran que se interesan por otras personas al encontrar maneras de ayudar a los demás.



GALLETAS Y MARIONETAS

Nuestra familia tuvo un "tiempo de servicio". Mis hermanos y yo hicimos marionetas para los niños de un orfanato. También llevamos galletas con trocitos de chocolate a algunos bomberos y limpiamos la orilla de un lago. ¡Estoy contento porque pudimos servir!

Tobin P., 9 años, Idaho, EE. UU.



CANCIONES FELICES

En nuestro día especial de servicio visitamos un centro de asistencia. Cuando comenzamos a cantar canciones de la Primaria y otras canciones, las personas empezaron a aplaudir y a cantar con nosotros. ¡Algunas incluso bailaron! Les dimos abrazos y les obsequiamos tarjetas que habíamos hecho para ellas.

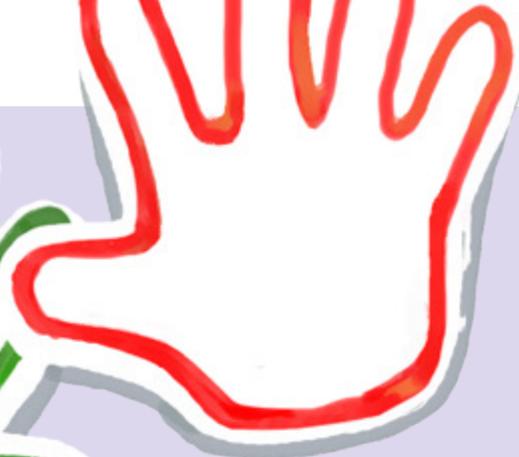
Distrito Leiria, Portugal



MEJOR QUE NAVIDAD

Mi mamá y mi papá estaban muy cansados después de un largo día. Yo lavé los platos y los guardé, limpié el suelo (piso), la mesa y la encimera. Después, limpié la sala de estar y el cuarto de juegos. Cuando mi mamá y mi papá se despertaron, ¡dijeron que era mejor que la Navidad!

Cambrie G., 11 años, Georgia, EE. UU.



ENVÍANOS LA SILUETA DE TU MANO

¿Cuántas manos que ayudan se necesitan para dar la vuelta a todo el mundo? Haz una buena obra y ayúdanos a averiguarlo.

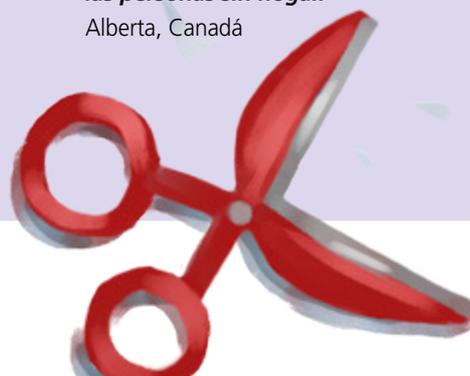
1. Traza la palma de tu mano sobre un papel y recórtala.
2. Escribe un acto de servicio que hiciste por alguien, o algo que alguien hizo por ti. Puede ser algo grande o algo pequeño.
3. Añade tu fotografía.
4. Pide a tus padres o a un adulto que te ayuden a mandar tu envío a liahona@ldschurch.org o a la dirección que aparece en la página 3.

Estaremos recolectando manos que ayudan desde ahora hasta octubre de 2015.

PROYECTO DE LA CAJA DE CALCETINES

Las personas sin hogar pasan mucho frío en el invierno. Decidimos recolectar calcetines gruesos para las personas sin hogar de nuestra área. Los hombres y las mujeres jóvenes ayudaron, y en corto tiempo nuestra caja de calcetines estaba llena de cientos de pares de calcetines para las personas sin hogar.

Alberta, Canadá



Desafío de las Escrituras

DEL NUEVO TESTAMENTO

Jesús contó el relato de un pastor que amaba sus ovejas y buscó a una que se había perdido. Este año puedes aprender más en cuanto a las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento. Cada vez que lees uno de los pasajes de las Escrituras de la página 68, colorea el número correspondiente. Si lees todas las semanas, ¡terminarás para el final del año!

Pide a un adulto que te ayude a sacar esta hoja con el dibujo o a imprimir una en liahona.lds.org ■





Sugerencias para la lectura semanal del desafío de las Escrituras del Nuevo Testamento (véanse las páginas 66–67).

SEMANA	LECTURA
1	Juan el Bautista prepara la vía para Jesucristo Mateo 3:1–6; Lucas 1:5–25, 57–80
2	El nacimiento de Jesucristo Mateo 1:18–25; Lucas 1:26–38; 2:1–20
3	La niñez de Jesucristo Mateo 2; Lucas 2:21–52
4	El bautismo de Jesucristo Mateo 3:13–17; Juan 3:5
5	Jesucristo es tentado por Satanás Mateo 4:1–11; Marcos 1:12–13; Lucas 4:1–13
6	Jesucristo purifica el templo Mateo 21:12–14; Lucas 19:45–48; Juan 2:13–16
7	Jesucristo llama a Sus apóstoles Mateo 4:18–22; 16:13–19; Marcos 3:13–19; 16:15; Lucas 5:1–11; 6:12–16
8	El Sermón del Monte Mateo 5:1–6:4; 7:12; Lucas 6:17–36
9	Jesucristo enseña acerca de la oración Mateo 6:5–13; 7:7–11; 26:36–46; Lucas 9:28–29; 11:2–4, 9–13; Santiago 1:5–6
10	Jesucristo sana a los enfermos Mateo 8:5–10, 13; 25:34–40; Marcos 1:40–45; Lucas 4:38–40; 7:11–17; Juan 4:46–54; 13:34–35
11	Jesucristo y el día de reposo Mateo 12:1–13; Marcos 2:23–28; 3:1–6; Lucas 13:11–17; 14:1–6; Juan 5:2–16
12	Jesucristo utiliza el poder del sacerdocio que tiene para bendecir a la gente Mateo 14:23–33; Marcos 4:35–41; 6:33–44; Lucas 9:37–43; Hechos 10:38
13	Jesucristo efectúa milagros Marcos 2:1–12; 5:21–43
14	El sembrador, el trigo y la cizaña Mateo 13:1–9, 18–30, 37–43; Marcos 4:14–20; Lucas 8:11–15
15	La oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo Mateo 18:12–14; Lucas 15
16	El buen samaritano y la casa edificada sobre la roca Mateo 7:24–27; 22:34–40; Lucas 6:47–49; 10:25–37
17	Jesucristo sana a diez leprosos y a un hombre ciego Lucas 17:12–19; Juan 9
18	El Buen Pastor Mateo 19:13–15; Marcos 10:13–16; Juan 10:1–18
19	El siervo despiadado Mateo 6:12, 14–15; 18:21–35
20	Las diez vírgenes, los talentos y la blanca de la viuda Mateo 25:1–13, 14–46; Marcos 12:41–44; Lucas 21:1–4
21	Jesucristo levanta a Lázaro de los muertos Juan 11:1–46.
22	La entrada triunfal de Jesucristo y la Última Cena Mateo 21:1–11; Marcos 14:12–26; Lucas 19:29–38; 22:15–20
23	Jesucristo en Getsemaní Mateo 26:36–46; Lucas 22:40–46; Juan 3:16; 15:12–13
24	Jesucristo es traicionado, arrestado y juzgado Mateo 26:14–16, 47–27:31; Lucas 22:47–23:25
25	La crucifixión y el entierro de Jesucristo Mateo 27:32–66; Lucas 23:26–56; Juan 10:17–18; 15:13; 19:13–42
26	La resurrección de Jesucristo Mateo 27:52–53; 28:1–20; Lucas 24; Juan 20; Hechos 1:3, 9–11; 1 Corintios 15:5–6, 22
27	Apacienta mis ovejas Marcos 16:15; Juan 21:1–17
28	El día de Pentecostés Juan 14:25–27; Hechos 2:1–24, 32–33, 36–47
29	Pedro el apóstol Mateo 4:18–19; 14:22–33; 16:13–17; 17:1–9; Lucas 22:31–34, 54–62; Hechos 3:1–9, 19–21; 4:6–20; 5:12–42
30	Bernabé, Ananías y Safira; Esteban, el mártir Hechos 4:32–5:10; 6; 7:54–60
31	Pedro y Cornelio Hechos 10:1–11:18
32	La conversión de Saulo Hechos 7:57–60; 8:1–3; 9:1–30; 26:9–23
33	La primera misión de Pablo Hechos 13:4–11, 14–43; 14:5–10
34	La segunda misión de Pablo Hechos 15:36–41; 16:16–34
35	La tercera misión de Pablo Hechos 18:23; 19:1–7, 11–12, 20
36	Jesucristo vendrá nuevamente Hechos 1:9–11; José Smith—Matthew 1:1–4, 21–55 (en inglés)
37	Epístola de Pablo a los romanos Romanos 1:16; 8:13–18, 31–39; 12:3–21
38	Primera epístola de Pablo a los corintios 1 Corintios 6:19–20; 12:4–27; 13; 15:20–22, 40–42
39	Segunda epístola de Pablo a los corintios 2 Corintios 4:5–18; 9:6–8; 12:6–10
40	Epístola de Pablo a los gálatas Gálatas 2:16–21; 5:22–23; 6:7–10
41	Epístola de Pablo a los efesios Efesios 1:3–12; 4:11–16; 6:10–18
42	Epístola de Pablo a los filipenses Filipenses 1:2–11; 2:12–13; 4:4–13
43	Epístola de Pablo a los colosenses Colosenses 1:9–20; 3:1–16
44	Epístolas de Pablo a los tesalonicenses 1 Tesalonicenses 2:1–12; 4:1–7; 2 Tesalonicenses 2:1–4; 3:10–13
45	Epístolas de Pablo a Timoteo 1 Timoteo 1:12–17; 5:1–3; 2 Timoteo 3:1–5, 14–17
46	Epístolas de Pablo a Tito y a Filemón Tito 1:1–4; 2; Filemón 1:3–9
47	Epístola de Pablo a los hebreos Hebreos 1:1–6; 5:1–4; 11:1–11; 12:1–2
48	Las enseñanzas de Santiago Santiago 1:5–6; 2:17–18; 3:2–13; 5:12
49	Las enseñanzas de Pedro 1 Pedro 1:3–11; 3:18–20; 4:6; 2 Pedro 1:2–8
50	Las enseñanzas de Juan y de Judas 1 Juan 2:1–6; 3:10–18, 23; 4:7–10; 5:1–3; 2 Juan 1:4; 3 Juan 1:4; Judas 1:20–22
51	La revelación de Juan Apocalipsis 1:1–3; 2:7; 4; 12:7–9; 20:12
52	Venid a Jesucristo: Él es la luz y la vida del mundo Mateo 11:28–30; Juan 4:3–14; 6:35–51; 8:12; 14:6, 15

Hacer algo bueno con mi tiempo

Clayton W., 10 años, Misuri, EE. UU.

A veces hace mucho frío y nieva mucho donde yo vivo. A veces tenemos que quedarnos en casa y no ir a la escuela, y nos deslizamos en trineo por una gran cuesta que está cerca de nuestra casa. Un día, cuando nos preparábamos para ponernos nuestros trajes de nieve, gorros y guantes, mi mamá dijo

que hacía demasiado frío y mucho viento para ir afuera. Me enojé porque teníamos que quedarnos adentro. Comencé a quejarme, y mi mamá dijo: “Tienes que ir a tu habitación y encontrar algo bueno que hacer con tu tiempo”.

Al estar en mi cuarto, pensé en lo que el Salvador querría que yo hiciera, y decidí memorizar los Artículos de Fe. Cuando bajé después de unas horas, les dije a mi madre, a mi hermano y a mis hermanas que lamentaba haberme enojado, y que había memorizado todos los Artículos de Fe. ¡Se sorprendieron mucho! Les recité cada uno y me sentí muy bien por haber hecho buen uso de mi tiempo.

Creo que el Salvador estaba contento porque decidí aprender más en cuanto a Él en el tiempo libre que tuve esa mañana. Estoy agradecido de que me haya dado una familia y las Escrituras para ayudarnos a aprender más en cuanto a nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo. ■



NUESTRA PÁGINA



Mi papá es el obispo en nuestro barrio, y tuvo una entrevista conmigo antes de bautizarme. Yo me sentía muy feliz. Decidí invitar a mi mejor amigo de la escuela y a su familia al bautismo, ¡y fueron! Nunca olvidaré ese día especial.

Efraín W., 8 años, España



Sé cómo abrir el sitio de internet de historia familiar y buscar el nombre de un antepasado. Me fijó si ese antepasado necesita la obra del templo. Ésa es mi parte para llevar a cabo la obra del Señor.

Stephen S., 6 años, Filipinas



Laura D., 8 años, Brasil





Por el presidente
Boyd K. Packer

Presidente del
Quórum de los
Doce Apóstoles

*Los miembros del
Quórum de los
Doce Apóstoles son
testigos especiales
de Jesucristo.*

¿Cómo pueden ayudarme LAS ESCRITURAS?



LAS ESCRITURAS...

- Nos enseñan adónde ir y qué hacer.
- Nos dan esperanza y conocimiento.
- Nos ayudan a obtener un testimonio de Jesucristo.
- Nos brindan protección espiritual.

Hagan de la lectura de las Escrituras una parte de su rutina diaria y recibirán bendiciones.

Si desde pequeños aprenden de las Escrituras, llegarán a saber cuál es el sendero por el que deben andar. ■

De "La clave para la protección espiritual", Liahona, noviembre de 2013, págs. 26–28.

El arma



Por Jessica Larsen

Basado en una historia verdadera

“...*todos pueden algo dar*” (Canciones para los niños, *pág. 116*).

“**I**vy no!; es una *niña*”, susurró Braden detrás de Adam.

Pero ese día Adam era el capitán del equipo de balón prisionero (dodgeball), y ya había tomado la decisión. “Escojo a Ivy”, repitió un poco más alto. Tyler, el capitán del otro equipo, sonrió burlonamente; incluso el entrenador García pareció sorprendido por la segunda elección de Adam.

Ivy también pareció estar sorprendida y dio un paso al frente con timidez. Braden dejó escapar un gemido; Ivy no era sólo una niña;

era la más pequeña de toda la clase; no parecía ser muy rápida, y la pelota parecía más grande que ella. “Tal vez ni siquiera puede levantar la pelota”, dijo Braden, mientras Ivy caminaba hacia ellos.

“Quizás sea nuestra arma secreta”, dijo Adam, tratando de sonar confiado; pero ésa no era la razón por la que la había escogido. Una vez, Ivy le había dicho a Adam que no le gustaba cuando jugaban deportes, porque siempre la escogían al último. Los otros niños se burlaban de ella, pero la mamá y el papá de Adam habían dicho que los niños debían mostrar respeto hacia las

niñas. De modo que él escogió a Ivy. Al ver que Tyler escogía al niño más grande de la clase, Adam esperaba haber tomado la decisión correcta.

Después de que todos habían sido escogidos, el entrenador García tocó el silbato y los equipos corrieron a partes opuestas del campo. El entrenador le dio la pelota a Tyler, y éste miró detenidamente el equipo de Adam antes de enfocarse en Ivy; echó el brazo hacia atrás y tiró la pelota con fuerza.

¡Zas! La pelota pegó en el suelo y rebotó sin darle a nadie. Adam parpadeó; Ivy se había movido justo a tiempo. Todos a su alrededor

secreta



Todo el mundo había subestimado lo que Ivy podía hacer.

parecían sorprendidos, pero Adam simplemente sonrió; quizás el escoger a Ivy había sido una buena idea después de todo.

El partido continuó. Tyler siguió intentando pegarle a Ivy con la pelota, pero ella seguía esquivándola y quitándose de su camino. Nadie le podía pegar. Tyler y algunos de sus compañeros estaban tan ocupados intentando sacar a Ivy del juego, que casi ni trataban de pegarle a nadie más. Adam sonrió de oreja a oreja; el tamaño de Ivy en realidad la ayudaba a jugar *mejor*, porque por ser pequeña y rápida era más difícil pegarle.

Al final, el equipo de Adam ganó el partido. “Lo de arma secreta era verdad”, dijo Braden. “Ivy es muy buena”.

“Sí”, dijo Tyler. “La próxima vez, estará en *mi* equipo y ¡seguro que ganaremos!”. Ivy sonrió al regresar a clase, rodeada de sus compañeros de equipo.

Adam no podía dejar de sonreír mientras seguía al grupo. Él había sido bueno con Ivy, y había ayudado a que otros niños respetaran a las niñas un poco más. El arma secreta más grande no era para nada secreta: sólo consistía en ser bondadoso. ■

La autora vive en Arizona, EE. UU.



NADIE ESTÁ CONDENADO AL FRACASO

“Toda persona es diferente y la contribución que hará será diferente. Nadie está condenado al fracaso”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Ayúdenlos a fijar metas elevadas”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 60.

Un recorrido para aprender en cuanto a Jesucristo



Este año en la Primaria harás un recorrido maravilloso; seguirás los pasos de Jesús y aprenderás en cuanto a Su vida de las páginas del Nuevo Testamento. Tus padres también estudiarán las mismas Escrituras en sus clases.

Éstas son algunas actividades para ayudarte a ti y a tu familia a aprender más en cuanto al Nuevo Testamento.

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

¿Por qué es importante y fascinante estudiar el Nuevo Testamento? ¿Cómo nos ayudará a ser más fuertes al aprender más acerca del Salvador? Asegúrense de dar a cada persona la oportunidad de responder. Después, podrían repasar el nombre de los libros del Nuevo Testamento con música o ritmo. También podrían hacer tarjetas y escribir el nombre de los libros, y colocarlos en orden.

CANCIÓN Y ESCRITURA

- "Dime la historia de Cristo" (*Canciones para los niños*, pág. 36).
- Mateo 11:29

SUGERENCIAS PARA LAS ESCRITURAS

Marcar las Escrituras te puede ser útil para encontrar tus versículos favoritos más adelante.

Puedes usar un lápiz, una pluma (bolígrafo, lapicera), o un lápiz de color.

Subraya los versículos en los que Jesús habla, o simplemente encierra en un círculo el número de los versículos.

Tus padres pueden hacer un pedido de un ejemplar del Nuevo Testamento para ti en español o en inglés por \$2.50 dólares estadounidenses en store.lds.org.

APRENDE MÁS

María y José fueron a ese lugar para que el gobierno los contara como parte del censo.

APRENDE MÁS

El rey Herodes estaba celoso de Jesús, de modo que José y María llevaron a Jesús a ese lugar para estar a salvo.

APRENDE MÁS

Mateo 2:23

APRENDE MÁS

Después de que Jesús nació, los pastores y los magos fueron allí para adorarlo.

APRENDE MÁS

Mateo 2:14

APRENDE MÁS

José y María llevaron allí a Jesús cuando era bebé, y de nuevo cuando tenía 12 años. Él se quedó atrás e instruyó a los hombres en el templo.

APRENDE MÁS

Mateo 2:1

APRENDE MÁS

María vivía allí cuando el ángel Gabriel se le apareció para decirle que Jesús nacería.

APRENDE MÁS

El templo que Herodes construyó estaba en esta gran ciudad rodeada por una muralla.

APRENDE MÁS

Este país está cerca de Israel.

APRENDE MÁS

Cuando Jesús era niño, vivía allí con María y José.

APRENDE MÁS

Lucas 2:42-49

POR DONDE ANDUVO JESÚS

Tomen turnos para escoger una de las tarjetas que dice "Aprende más". Lean la declaración o busquen y lean el pasaje de las Escrituras. Después, busquen el lugar en el mapa que corresponda a la tarjeta.



Nazaret



Egipto



Jerusalén

Belén





Por Rosemary M. Wixom
Presidenta General
de la Primaria

La lista de las diez prioridades de Abby

“Éste es el plan de salvación para todos” (Moisés 6:62).

Una vez, mientras visitaba una clase de jovencitas, la maestra pidió a la clase que anotaran las diez metas más importantes que tenían en la vida. Después les pidió que compartieran lo que habían escrito. Abby, que acababa de cumplir doce años, estaba sentada junto a mí; esto es lo que ella escribió:

1. Ir a la universidad.
2. Ser diseñadora de interiores.
3. Servir en una misión en la India.
4. Casarme en el templo con un ex misionero.
5. Tener cinco hijos y un hogar.
6. Mandar a mis hijos a la misión y a la universidad.
7. Ser una abuelita "que regala galletitas".
8. Consentir a los nietos.
9. Aprender más sobre el Evangelio y disfrutar de la vida.
10. Regresar a vivir con mi Padre Celestial.

Abby tenía una visión del plan que nuestro Padre Celestial tiene para cada uno de nosotros. Si tu senda se centra en la meta más importante, la de regresar a nuestro Padre Celestial, ¡lo lograrás! ■

De "Dedicar tiempo a hablar y a escuchar", Liahona, abril de 2012, pág. 37.

TUS DIEZ PRIORIDADES

Anota diez metas que tengas para tu vida; después, ponlas en tu diario, en la pared, o en algún sitio donde las veas con frecuencia.

Jesús enseñando en el templo

Lucas 2:42-47

Pega esta página en papel grueso o cartulina. Luego, recorta las figuras y pégalas en palitos o en bolsas de papel. Guárdalas en un sobre con la referencia de las Escrituras escrita en el frente. ■

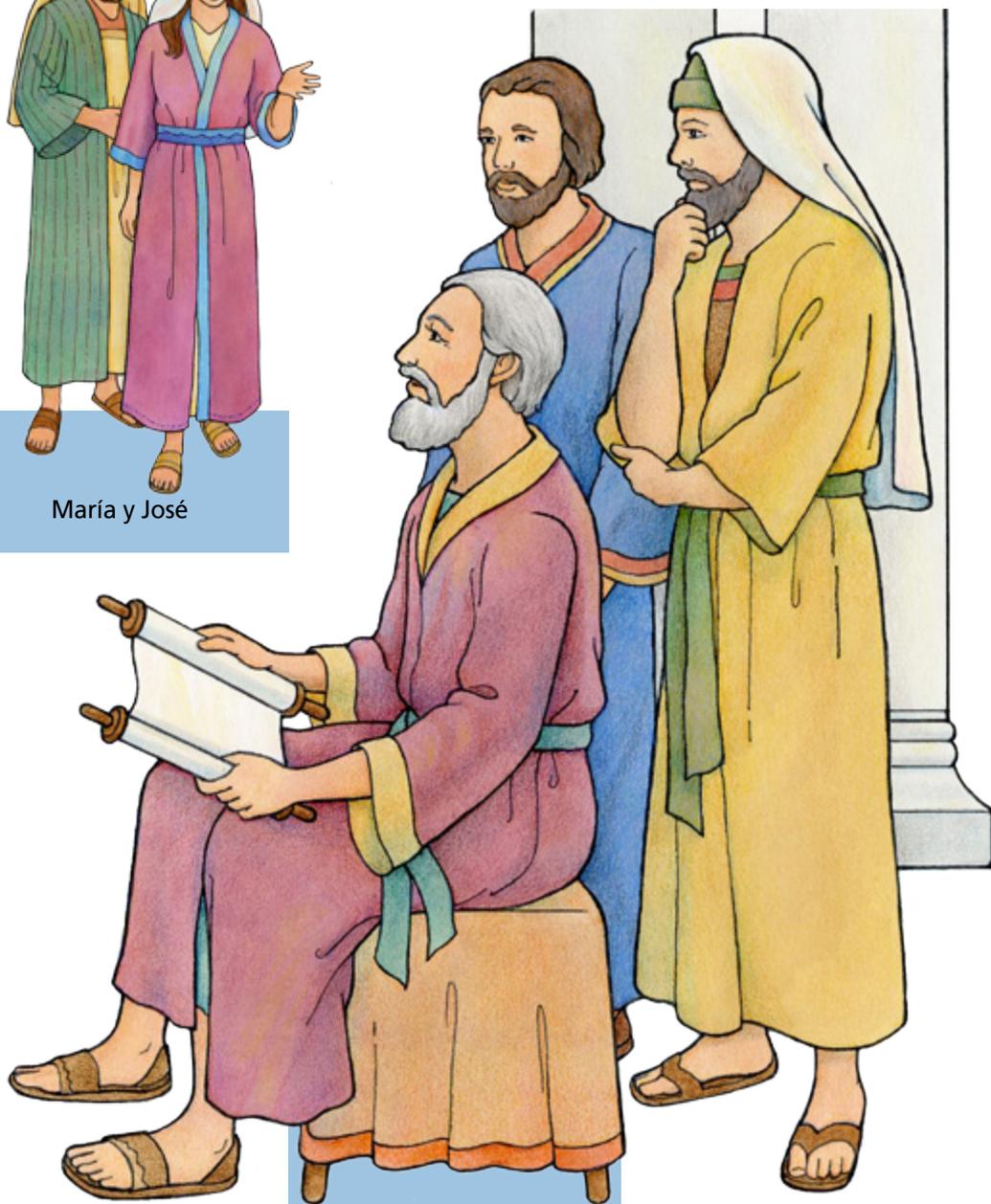
Puedes imprimir más copias en liahona.lds.org.



Jesús, 12 años



María y José



Maestros

LA ORACIÓN en

Por Mitzy Jiménez Ramírez

Basado en una historia verdadera

Sofía tenía casi ocho años y estaba preparándose para su bautismo. Estaba aprendiendo muchas cosas importantes, y una de ellas tenía que ver con la oración; sabía que podía orar al Padre Celestial en cualquier momento y que podía orar en cualquier lugar.

Un día, Sofía y su mamá decidieron visitar a su papá en el trabajo. Iba a ser un viaje largo porque su papá trabajaba en otra ciudad. Tendrían que viajar en autobús, luego en camioneta, y finalmente en taxi.

Durante el viaje en autobús, Sofía se quedó dormida, y se despertó

cuando oyó a un bebé llorar. Habían subido al autobús una mamá y un papá con un bebé que estaba enfermo y lloraba mucho. Los papás del bebé se veían preocupados.

Sofía se sentía mal por el bebé, y también se sentía mal por los padres. Entonces tuvo



el AUTOBÚS

una idea; le susurró en el oído a la mamá. “¿Podría hacer una oración y pedirle al Padre Celestial que bendiga al bebé?”.

“Por supuesto”, dijo la mamá con una sonrisa.

Sofía agachó la cabeza y dijo una oración en silencio. Oró con mucho fervor; le pidió al Padre

Celestial que bendijera al bebé y que lo ayudara a sentirse mejor y que dejara de llorar.

Sofía sabía que no siempre se nos conceden las cosas por las que oramos, y también sabía que nuestras oraciones no siempre se contestan de inmediato. Pero al poco

rato, el bebé se calmó y dejó de llorar. Parecía que se sentía mejor, y los papás no se veían tan preocupados.

Sofía sintió calidez y felicidad; se sentía contenta por el bebé y por los papás. Sabía que el Padre Celestial había oído su oración. ■

La autora vive en México.





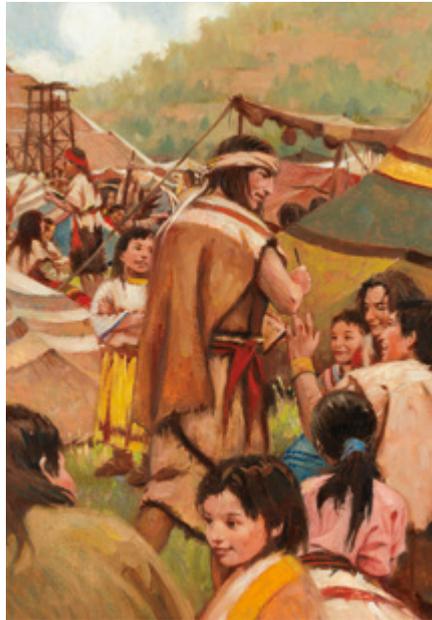
Por el presidente Harold B. Lee (1899–1973).

¿CÓMO PUEDO SABER QUE EL SEÑOR ME HA PERDONADO?

¿Cómo le contestarían a alguien que les hiciese esa pregunta?

Hace algunos años, el presidente [Marion G.] Romney [1897–1988] y yo estábamos sentados en mi oficina; la puerta se abrió y un joven de expresión muy preocupada entró y dijo: “Hermanos, mañana voy a entrar al templo por primera vez. En el pasado, he cometido algunos errores; he hablado con mi obispo y mi presidente de estaca, y a ambos les he hecho una completa confesión de todo. Después de un período de arrepentimiento y de asegurarse de que no hubiese vuelto a cometer esos errores, me han considerado preparado para ir al templo. Pero hermanos, eso no es suficiente; quiero saber que el Señor también me ha perdonado, pero, ¿cómo puedo saberlo?”.

¿Qué le contestarían a alguien que les hiciese esa pregunta? Después de reflexionar por un momento, recordamos el discurso del rey Benjamín que se encuentra en el libro de



Mosiah. Había un grupo de personas que querían ser bautizadas y dijeron que eran conscientes de su estado carnal:

“...y todos a una voz clamaron, diciendo: ¡Oh, ten misericordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros corazones! “Y... después de que hubieron hablado estas palabras, el Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y fueron llenos de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo paz de conciencia” (Mosiah 4:2–3).

Allí estaba la respuesta.

Si llega el momento en que han hecho todo lo posible por arrepentirse de sus pecados, sean quienes sean y dondequiera que se encuentren; si han hecho lo posible por hacer las debidas correcciones y restituciones; si, al tratarse de algo que afecte a su condición de miembro de la Iglesia han recurrido a las autoridades correspondientes; entonces, con seguridad, desearán recibir la respuesta confirmatoria con respecto a si el Señor los ha aceptado o no. Si al hacer un profundo examen introspectivo, buscan la paz de conciencia y la hallan, por ese medio sabrán que el Señor ha aceptado su arrepentimiento. Satanás desea que piensen lo contrario y a veces los persuade para que ahora que han cometido un error, sigan adelante sin retroceder. Ésa es una gran mentira. El milagro del perdón está al alcance de todos aquellos que abandonen sus maldades y no las vuelvan a hacer. ■

De “Permaneced en lugares santos”, Liahona, marzo de 1974, pág. 43.

PERSPECTIVAS



¿Cómo puedo encontrar gozo cuando la vida es difícil?

“Tantas cosas en la vida dependen de nuestra actitud. La forma en que escogemos ver las cosas y respondemos a los demás marca toda la diferencia. El poner nuestro mejor empeño y luego decidir ser felices en nuestras circunstancias, sean cuales sean, nos trae paz y satisfacción”.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

REUNIRSE CON FRECUENCIA

Usen estos seis principios para tener
consejos de familia exitosos.



pág.
42

PARA LOS JÓVENES



pág.
48

LEMA DE LA MUTUAL PARA 2015

Las Presidencias Generales de los Hombres
Jóvenes y de las Mujeres Jóvenes analizan
Doctrina y Convenios 4:2.

PARA LOS NIÑOS

Desafío de las Escrituras del Nuevo Testamento

Completa la actividad para colorear a medida
que leas los versículos del Nuevo Testamento
este año.



pág.
66

